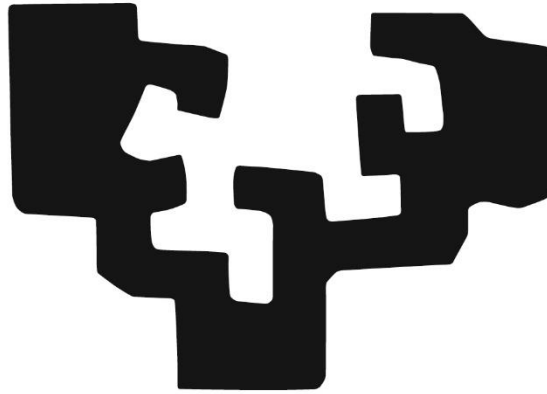


eman ta zabal zazu



UPV EHU

**DINAMIZACIÓN AGROECOLÓGICA PARA LA
ARTICULACIÓN DE CIRCUITOS CORTOS DE
COMERCIALIZACIÓN: UN ESTUDIO DESDE LA
PROPUESTA DE ELBURGO/BURGELU, ARABA
(DICIEMBRE DE 2022-SEPTIEMBRE DE 2023)**

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Diego Castro Cano

Tutora: Leire Urkidi Azkarraga

Curso 2022-2023

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

DINAMIZACIÓN AGROECOLÓGICA PARA LA ARTICULACIÓN DE CIRCUITOS CORTOS DE COMERCIALIZACIÓN:

UN ESTUDIO DESDE LA PROPUESTA DE ELBURGO/BURGELU, ARABA (DICIEMBRE DE 2022-SEPTIEMBRE DE 2023)

Resumen: La crisis ecosocial actual tiene una relación directa con un sistema agroalimentario globalizado, precarizado e insalubre, por lo que impulsar y estudiar procesos de transición agroecológica supone una vía esencial para afrontar la misma. Este trabajo parte de un proyecto concreto impulsado en Elburgo/Burgelu (Araba) para la articulación participativa de un canal corto de comercialización de alimentos ecológicos o de proximidad, que adquiriera la forma de una red de producción y consumo. Partiendo de las reflexiones y preguntas planteadas por la agroecología política, esta investigación busca conocer las oportunidades y limitaciones de estos procesos a la hora de favorecer el desarrollo comunitario, la participación y la transformación social en el medio rural y los condicionantes sociopolíticos para que prosperen. Para ello, la persona investigadora ha participado en el inicio de la puesta en marcha del diseño participativo de esta red, pero por razones de tiempo, finalmente la investigación se ha basado en una metodología cualitativa a partir de entrevistas en profundidad con algunas personas productoras susceptibles de participar en la red y con personas de otros perfiles, como el personal del ayuntamiento o de asociaciones colaboradoras. La información obtenida en estas entrevistas permite construir un conocimiento territorializado, que aborda todas las dimensiones del sistema agroalimentario (personal, microsocioal, eco-estructural y macrosocioal), identifica las aportaciones comunitarias y sociopolíticas de las redes de producción y consumo y analiza la oportunidad que suponen los procesos de transición agroecológica a la hora de construir alianzas público-comunitarias entre actores institucionales y movimientos sociales.

**DINAMIZAZIO AGROEKOLOGIKOAREN EKARPENA MERKATURATZEKO
ZIRKUITU LABURRAK ARTIKULATZERAKOAN:**

**BURGELUKO (ARABA) PROPOSAMENETIK ABIATUTAKO AZTERLANA
(2022KO ABENDUTIK- 2023KO IRAILA BITARTEAN)**

Laburpena: Gaur egungo krisi ekosozialak harreman zuzena du nekazaritzako elikagaien sistema globalizatu, prekarizatu eta osasungaitz batekin, beraz, trantsizio agroekologikoko prozesuak bultzatzea funtsezko bidea da horri aurre egiteko. Lan honek Burgelun (Araba) sustatutako proiektu zehatz bat aztertzen du, merkaturatze kanal labur bat artikulatzen duena, ekoizpen eta kontsumo sare baten forma hartuz. Agroekologia politikoak planteatutako gogoetetatik eta galderetatik abiatuta, ikerketa honek prozesu horien aukerak eta mugak ezagutu nahi ditu garapen komunitarioa, landa-inguruneko partaidetza eta eraldaketa soziala eta aurrera egiteko baldintza soziopolitikoak errazteko orduan. Horretarako, ikertzaileak medio zuen sare horren diseinu partehartzailean parte hartzea, baina denbora arrazoiengatik, ikerketa metodologia kualitatibo batean oinarritu da, zeinetarako sarean parte har dezaketen ekoizleekin eta beste profil batzuetako pertsonekin egindako elkarrizketa sakonak egin diren, hala nola, udaleko langileekin edo elkarte laguntzaileetako langileekin. Elkarrizketa horietatik lortutako informazioari esker lurraldeko ezagutza bat eraiki daiteke, nekazaritzako elikagaien sistemaren dimentsio guztiak modu integralean jorratzen dituen (pertsonala, mikrosoziala, eko-estrukturala eta makrosoziala). Honela, merkaturatzeko bide laburren eta ekoizpen eta kontsumo sareek egiten duten ekarpen komunitario eta soziopolitikoak identifikatu da eta trantsizio agroekologikoko prozesuek eragile instituzionalen eta gizarte mugimenduen artean aliantza publiko-komunitarioak eraikitzerakoan duten aukera aztertu da.

Índice

1. Introducción	1
2. Objetivos	5
3. Marco teórico:	6
3.1. Transición ecosocial	6
3.2. Agroecología	9
3.3. Participación en la transición agroecológica	14
3.4. Democracia alimentaria	16
4. Metodología	18
4.1. Técnicas empleadas: entrevistas en profundidad	19
4.2. Perfiles a investigar	21
5. Análisis e interpretación:	23
5.1. Entrevistas con las personas productoras	23
5.2. Entrevistas con otros actores sociales	33
6. Discusión	45
7. Conclusiones:	51
8. Bibliografía:	54
9. Anexos:	58
9.1. Anexo 1: Tipos de canales de comercialización ecológicos (Gráfico).	58
9.2. Anexo 2: Guión de entrevista	59
9.3. Anexo 3: Ficha técnica de personas entrevistadas	60

1. Introducción

Cambio climático, crisis energética, precariedad o crisis de cuidados son algunas de las palabras clave que describen la actual crisis ecosocial. Una crisis que también tiene sus orígenes y sus consecuencias en un sistema agroalimentario globalizado, precarizado, petro-dependiente e insalubre. La agroecología y la soberanía alimentaria se presentan como ideas-paraguas bajo las que se plantean reflexiones y propuestas prácticas para hacer frente o sortear la actual encrucijada ecosocial. Sin embargo, existen aún dudas sobre las razones y circunstancias que dificultan o facilitan los procesos de cambio hacia una agricultura social y ecológicamente más justa. Así, la agroecología política es una subdisciplina de la agroecología teórica que se cuestiona cuáles son los agentes sociales que deben impulsar los proyectos agroecológicos, qué tipo de proyectos son los que promueven una emancipación del campesinado y cuáles son las vías para desarrollar comunidades rurales vivas y participativas. Este es el enfoque desde el que el presente trabajo de investigación aborda el estudio de una iniciativa concreta que se está desarrollando en el municipio alavés de Elburgo/Burgelu entorno a la creación de una red de comercialización local de alimentos, con el objetivo de identificar cuáles son las oportunidades y limitaciones de este tipo de proyectos de dinamización rural agroecológica.

El Ayuntamiento de Elburgo/Burgelu decide en 2022 impulsar un proyecto para incidir en los hábitos de consumo de la población mediante la articulación de un canal corto de comercialización. Para ello, se proyecta la construcción de un espacio municipal que pueda emplearse, tanto como punto de intercambio o de venta, como centro comunitario en el que llevar a cabo acciones de dinamización social y educación ambiental. El proyecto será financiado con fondos propios de la corporación local y a través de una subvención del Gobierno Vasco, perteneciente al *Programa Leader 2022-Ayudas a las inversiones para infraestructuras, servicios básicos y renovación de los pueblos*¹. Además, se decide abordar un proceso participativo, desde el propio ayuntamiento, para definir las condiciones y características exactas del espacio proyectado y del canal comercial, así como para generar una base social de consumo que pueda sostener la propuesta.

El Ayuntamiento de Elburgo/Burgelu pertenece a la Asociación Intermunicipal Red Terrae, la cual desarrolla desde hace años un programa formativo para *Dinamizadores de Iniciativas Locales Agroecológicas (DILAS)*. El proyecto actual es el resultado de la certificación práctica de dicha formación por parte de dos personas cercanas al municipio y se encuadra en la acción del Área de Medio Ambiente del ayuntamiento. Asimismo, el presente

trabajo de investigación supondrá la certificación práctica de la persona encargada del mismo, ¹que también ha participado en el programa formativo en cuestión. De esta manera, el equipo técnico a cargo del proyecto está formado por la técnica de medio ambiente del ayuntamiento, las dos dinamizadoras de iniciativas locales agroecológicas de la Red Terrae y la persona encargada del presente trabajo, enmarcado en la realización del Máster en Participación y Desarrollo Comunitario de la Universidad del País Vasco. A su vez, el desarrollo del proyecto estará supervisado y asesorado por la alcaldesa del municipio y por el responsable de dinamización y comunicación de la Red Terrae. A partir del mes de junio, se une al equipo una persona participante en el Programa Campus Rural, desarrollado por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, que realiza las prácticas formativas del Grado en Sociología con la Red Terrae.

Con todo esto, cabe aclarar que la persona encargada de la investigación asume un papel mixto en el proyecto, ocupando en diferentes momentos del proceso un rol de observación, de dinamización o de indagación a través de entrevistas en profundidad. En un inicio, el estudio iba a ser una Investigación-Acción-Participativa en la que la persona investigadora iba a coordinar el proceso participativo de creación del canal corto de comercialización y la definición de las características y usos del espacio municipal. Sin embargo, este proceso se está retrasando en el tiempo y durante la realización del Trabajo de Fin de Máster solo se ha podido realizar una primera sesión participativa, dirigida a la creación del grupo-motor.

Por ello y para poder ajustarse a los tiempos de entrega del presente trabajo dentro del curso 2022-2023, se decide realizar una investigación cualitativa basada en entrevistas en profundidad con personas productoras locales y con otros actores sociales involucrados en el proyecto, como el ayuntamiento, la Red Terrae y otras asociaciones colaboradoras. De hecho, estas entrevistas se realizan en el marco de otra tarea encargada a la persona investigadora dentro de su certificación como dinamizador local agroecológico: contactar con personas productoras de alimentos del municipio o municipios cercanos que pudieran participar en esa red local de comercialización y conocer su disponibilidad e interés. Se aprovechan esos encuentros para realizar las entrevistas en profundidad que se detallan más adelante. Por tanto, esta investigación nace y se enmarca en el proyecto del Ayuntamiento de Elburgo/Burgelu pero, finalmente, toma un carácter más general y teórico.

¹ La subvención es concedida para la realización de la obra y para la adquisición del material y mobiliario necesario y recoge como fecha fin del plazo de ejecución el 31 de diciembre de 2023.

Elburgo/Burgelu es un municipio ubicado en la provincia de Álava/Araba, en la Cuadrilla de la Llanada Alavesa/Arabako Lautada. Registra en 2022 una población de 650 habitantes, que se dividen entre los seis núcleos de población que conforman el municipio: Arbulo, Argomaniz, Añua, Elburgo/Burgelu, Gaceta e Hijona. Se sitúa únicamente a 12 kilómetros de Vitoria/Gasteiz, factor que determina por completo la estructura y las condiciones de la población. Es de hecho esta situación geográfica el factor que, pese al reducido número de habitantes, diferencia enormemente las características demográficas y socioeconómicas de Elburgo/Burgelu respecto a las de aquellos municipios que se suelen enmarcar en eso que comúnmente se denomina *medio rural*.

Desde finales de los años noventa, todos los pueblos del municipio vieron aumentado su número de habitantes, debido a la llegada de personas atraídas por la cercanía con la capital de la provincia, pero también por el modo de vida más tranquilo que el de la ciudad. Por ello, el municipio no registra una población envejecida, sino que el grueso de las personas habitantes se encuentra en la edad adulta e incluso hay un mayor número de jóvenes que de personas mayores. Tampoco registra una población especialmente masculinizada, siendo, en 2022, 344 el número de hombres, frente a 306 mujeres. El número de personas nacidas en el extranjero es, también en 2022, de 46 personas (7,1%) y las personas sin estudios y/o en situación de analfabetización no llegan al 1 % de la población (EUSTAT, s.f.).

En lo referente a la estructura económica, la tasa de paro se sitúa en 2021 en el 7,3% y es ligeramente más alta en el caso de los hombres (7,9%) que en el de las mujeres (6,5%). El grueso del Valor Añadido Bruto (VAB) en 2020 se generaba en el sector de servicios (68,9%), mientras que el sector de agricultura, ganadería y pesca registra un valor considerablemente menor (18,9%). A este respecto, la totalidad de las tierras labradas del municipio están registradas como cultivos herbáceos, incluyendo huertos familiares. (EUSTAT, s.f.)

El presente proyecto se encuadra dentro de una estrategia municipal de amplio calado que incluye tanto los objetivos del Área de Medio Ambiente, como el objetivo prioritario de la agenda municipal consistente en generar “puntos de encuentro donde se fomentan y afianzan las relaciones personales y donde se generan redes naturales de apoyo” (Ayuntamiento de Elburgo-Burgeluko Udala, s.f.). El Área de Medio Ambiente actualmente gestiona un proyecto de compostaje comunitario y de gestión de residuos, un huerto ecológico didáctico (*Biolortu*), una escuela de emprendizaje agroecológico, con asesoramiento y facilitación de circuitos cortos de comercialización (*Biohazi*), y la política de contratación y compra pública verde. Con

este nuevo proyecto, se busca fomentar un consumo saludable y de kilómetro 0, además de ofrecer actividades de educación y sensibilización ambiental en el nuevo espacio municipal.

Pero, además, el equipo municipal persigue con este proyecto la creación de dinámicas y lazos comunitarios, de relaciones significativas entre las personas del municipio. Se trata de generar redes de apoyo que sustenten un sentimiento de comunidad y de pueblo, de pertenencia. Para ello, se proyecta este nuevo espacio municipal como punto de encuentro, como centro comunitario en el que construir tales relaciones. En este sentido, los objetivos del proyecto aúnan las dimensiones ecológicas y sociales a las que debe atender cualquier acción dirigida a la *transición (social) agroecológica*. Se propone generar, desde la iniciativa pública, un circuito corto de comercialización que promueva relaciones basadas en la cooperación y en la acción comunitaria y que se sostenga a través de una base social de consumo responsable.

A través de un proceso participativo abierto a la ciudadanía, se pretende dar forma concreta al proyecto ideado desde la administración. El equipo técnico del ayuntamiento y las dinamizadoras de iniciativas agroecológicas de la Red Terrae desarrollaron un diseño preliminar para el proyecto, basado en la idea de articular un espacio de compraventa de productos de proximidad, en el que además puedan desarrollarse todo tipo de actividades comunitarias. Pero son las personas del municipio, junto a las personas productoras y el equipo técnico, las que han de definir las condiciones concretas del proyecto, así como la forma jurídica que tomará el canal corto de comercialización, el papel de las personas consumidoras en la financiación y gestión del proyecto, la fórmula para la fijación de precios, el tipo de productos a adquirir o el grado de introducción de lógicas de mercado.

Con todo esto, el trabajo se estructura siguiendo un esquema deductivo. En primer lugar, se exponen los objetivos generales y específicos que se marca la investigación. A continuación, se encuentra el marco teórico, en el que se reflexiona acerca de las perspectivas y propuestas teóricas más amplias desde las que se plantea la investigación, como el *decrecimiento*, la *agroecología* o la *soberanía alimentaria*. El siguiente apartado es el relativo a los aspectos metodológicos de la investigación, en el que se justifican el plan y la estrategia metodológica empleada, centrada en las entrevistas en profundidad realizadas. Después, se aborda el análisis y la interpretación de la información obtenida a partir de las entrevistas en cuestión, diferenciando entre los diferentes perfiles investigados. Por último, se encuentra el apartado en el que se exponen las conclusiones a las que llega la investigación, resumiendo sus aportaciones, limitaciones y posibles líneas de investigación abiertas. Al final del trabajo, se

añaden los apartados relativos a la bibliografía empleada y a los anexos, que incluyen elementos de apoyo, como la ficha técnica de los perfiles investigados o el guión elaborado para la entrevista.

2. Objetivos

La agroecología va más allá del manejo sustentable de los sistemas agroalimentarios e incluye aspectos relacionados con la participación comunitaria y la acción colectiva. La agroecología, además de generar dinámicas de consumo y de producción más sostenibles, se basa en el impulso de procesos de profundización democrática. De esta manera, permite abordar los efectos ambientales, pero también sociopolíticos, de la crisis ecosocial actual. La agroecología política tiene vertientes propositivas, normativas y reflexivas y, desde este último ángulo, analiza la relación entre la democracia participativa, el desarrollo comunitario, la transformación social y las dinámicas agroalimentarias. Ese es el objeto de estudio general de esta investigación.

Así, el presente Trabajo de Fin de Máster busca avanzar en el estudio de la dimensión política, transformadora y comunitaria de las propuestas agroecológicas. El objetivo es conocer cómo determinados proyectos agroecológicos pueden favorecer el desarrollo comunitario a nivel rural, la transformación social y la transición ecológica y cuáles son los condicionantes sociopolíticos para que dichos proyectos prosperen. Para el estudio de caso de Elburgo/Burgelu y los canales cortos de comercialización, los objetivos concretos de investigación son:

- Identificar los principales conflictos presentes en el sistema agroalimentario territorial, así como las vías y herramientas para afrontar tales conflictos y avanzar hacia un sistema más justo y sostenible.
- Valorar las oportunidades y limitaciones de los canales cortos de comercialización y las redes de producción y consumo y sus condicionantes sociopolíticos.
- Identificar los elementos que pueden aportar las redes de producción y consumo y las producciones ecológicas y/o de proximidad a su comunidad, más allá de opciones de consumo más saludables y sostenibles.
- Estudiar el papel que cada actor social puede ocupar en procesos de este tipo y las acciones que pueden desarrollar.
- Analizar el alcance actual de la participación en el sistema alimentario territorial, dirigiendo la mirada en especial a la participación con la administración pública.

- Conocer el grado de extensión y de manejo de conceptos teóricos como *agroecología*, *soberanía alimentaria* o *decrecimiento* en los diferentes ámbitos del sistema alimentario territorial.

La investigación se propone aprovechar las fases iniciales del proyecto para conocer la visión de las personas productoras del territorio acerca de la articulación de canales cortos de comercialización y de redes de producción y consumo, así como de otras cuestiones relacionadas con la transición agroecológica. Esta visión se contrastará con las propias de otros actores involucrados en este tipo de procesos, como los ayuntamientos y las asociaciones o movimientos sociales, con el fin de encontrar puntos convergentes y divergentes entre ellos.

3. Marco teórico:

3.1. Transición ecosocial

Una de las características definitorias del actual periodo histórico en el que vivimos inmersos es una complicada crisis ecosocial a diferentes escalas. Esta crisis tiene sus orígenes en un modelo de producción y consumo que no tiene en cuenta los límites biofísicos del planeta y que funciona bajo la lógica capitalista de la reproducción del capital, del crecimiento económico. El concepto de *crisis ecosocial* responde a una interrelación entre los conflictos ambientales y políticos, de manera que cualquier propuesta de transformación que pretenda afrontarla deberá hacerse cargo de tal relación y abordarla desde una perspectiva integral.

Carlos Taibo presenta “los movimientos por la *transición ecosocial*” (2021, p. 58) como la reacción alternativa al ecofascismo, haciendo referencia, como muchas otras autoras, a la inevitabilidad de esa transformación y a la importancia de elegir el ritmo y la óptica social desde la que emprenderla. En este sentido, se habla en muchas ocasiones de una suerte de “transición inaplazable” (Ángel Calle, David Gallar y José Candón, 2013, p. 252). Iñaki Bárcena (2004) introduce el concepto de *democracia ambiental* como el marco ideológico desde el cual afrontar esa transformación. La *democracia ambiental* no supone únicamente la suma de ambas dimensiones, sino que a través de un “retorno a la política” (Iñaki Bárcena, 2004, p. 28), se apuesta por impulsar procesos de “democratización ecológica” (John Dryzek, como se citó en Iñaki Bárcena, 2004), que permitan construir modelos de comunidad menos desiguales y más respetuosos ambientalmente.

La inevitabilidad de estos procesos de transformación se debe a la reducción progresiva de la capacidad de las sociedades del Norte global para extraer recursos energéticos y, por tanto, a la creciente falta de disponibilidad de esos recursos para sostener los ritmos de producción y consumo que exige la reproducción del sistema capitalista. A raíz de tal inevitabilidad surge la noción de *decrecimiento*, de la necesidad obligada de poner fin a la creencia en que el crecimiento económico puede ser ilimitado, no tener límites, en un contexto ecológico y social que sí los tiene. Pero el concepto de *decrecimiento* no hace necesariamente referencia a una teoría desde la cual afrontar la reducción de esos ritmos de extracción, producción y consumo, sino que únicamente señala tal realidad biofísica. No cabe concebir el decrecimiento como una ideología, sino como una perspectiva desde la cual mirar la crisis ecosocial y construir posibles caminos de transición (Carlos Taibo, 2021). Una perspectiva que no tiene únicamente en cuenta la necesidad de reducir los flujos de producción y consumo, sino que introduce principios y valores de transformación social. En esta dirección avanza la propuesta de Serge Latouche (2013) de las *ocho R*, añadiendo objetivos como *redistribuir* o *reconceptualizar* a una hoja de ruta hacia la sostenibilidad que solía limitarse a las *tres R* (reducir, reutilizar y reciclar).

Pero, respecto a la construcción de mayorías sociales, resulta de vital importancia no presentar el decrecimiento como un horizonte esperanzador desde un punto de vista social. Las principales críticas a la perspectiva del decrecimiento cuestionan el potencial movilizador y, por tanto, generador de mayorías sociales de su discurso político. Se considera que la antropología social y cultural imperante impide generar impulsos emancipadores desde la defensa de una reducción del plano material de la economía y la divulgación científica de los efectos de la crisis ambiental. Frente a esta visión, la posición de Yayo Herrero (2022) parte de la idea del decrecimiento, no como un objetivo deseable o un horizonte político, sino como dato, como una realidad ineludible. El decrecimiento de la esfera material de la economía debe ser concebido desde la asunción y la toma de conciencia acerca del “contexto en el que se desenvuelve y se va a desenvolver la vida materialmente en lo global” (Yayo Herrero, 2022, p. 46). El decrecimiento no supone en sí mismo una propuesta política, sino que debemos construir en ese obligado contexto la posibilidad “de generar una idea de vida buena”, “de vidas mucho más ricas en muchos aspectos, pero más suficientes y sobrias en el plano material” (Yayo Herrero, 2022, p. 51).

Esta autora es una de las principales referentes intelectuales para los movimientos ecofeministas, que sí que proponen una teoría y un horizonte sociopolítico desde la perspectiva

del decrecimiento obligado de la esfera material de la economía. Los ecofeminismos parten de la idea de que el origen de la crisis ecosocial reside en las propias lógicas de acumulación y reproducción del capital inherentes al sistema capitalista, que se sostienen sobre la dominación de la naturaleza y de los cuerpos y las vidas de las mujeres. En palabras de Yayo Herrero (2015, p. 3), “todos los ecofeminismos comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la Naturaleza son dos caras de una misma moneda y responden a una lógica común: la lógica de la dominación y del sometimiento de la vida a la lógica de la acumulación”. De esta manera, las corrientes ecofeministas integran las luchas contra las diferentes expresiones de la dominación ejercida sobre las mujeres y sobre la naturaleza, propias del sistema capitalista y patriarcal. Ambos sistemas de opresión y privilegio serían también dos caras de una misma moneda. Se trata, por tanto, de construir una “cultura ecológica de la igualdad” (Puleo, 2017, p. 213) que promueva la eliminación de tales sistemas de dominación, que ponga la vida en el centro.

Desde este punto de vista, el principal objetivo de cualquier hoja de ruta para la transición debería ser la reducción o mitigación de las lógicas de dominación y de acumulación del capital. Los conflictos entre el capital y la vida, que ponen en riesgo su sostenibilidad, han quebrado las bases del *metabolismo socio-vital*, de la relación equilibrada entre personas, sociedad y naturaleza. Y para recuperar un metabolismo sustentable, para poner la vida en el centro, habrá que construir, mediante medidas de transición, tejidos socioeconómicos que sean expresiones de lo común. Habrá que reconstruir lo común a diferentes escalas, pero desde la defensa del *territorio cuerpo-tierra*. Habrá que dirigir nuestros esfuerzos a la vida cotidiana de las personas, a lo concreto y a lo local.

Se trata de construir una propuesta que “aterriza en la tierra y en los cuerpos” (Yayo Herrero, 2022b, p. 46), que tiene en cuenta a las personas y a los territorios concretos a los que se dirige. Se trata en definitiva de *aterriزار* la política, de devolverla a la tierra. Para ello, se deberá desandar un largo camino de deshumanización y desterritorialización, de desnaturalización. Se deberá, en palabras de Blanca García (2022), “reposicionar el cuerpo, aprender a ver desde el cuidado” (p. 110). Se deberá desandar el camino de la “reificación” (Holly Lewis, 2020, como se citó en Rojo del Arcoíris, 2022) de nuestra relación con la tierra, con la naturaleza. Desde esta visión, el *aterriزارje* permitiría generar dinámicas más proclives a la vida en comunidad y a la participación política. Cuando Wangari Muta Maathai hace referencia al sentido político de plantar un árbol, hace referencia a cómo el contacto con la naturaleza, con la tierra, puede contribuir a hacer consciente la capacidad de incidir en el

entorno, a despertar una motivación hacia la participación política (Iñaki Bárcena, 2004). Siguiendo esta línea, llegamos a la agroecología como ese espacio de encuentro entre naturaleza y política, entre territorio y participación.

3.2. Agroecología

La agroecología se podría definir como el conjunto de conocimientos y de prácticas que abordan las relaciones ecológicas que se dan en áreas agrícolas, constituyendo una propuesta de modelo de desarrollo crítico con el de la agricultura convencional, basado en la minimización de los impactos sobre el ambiente y la sociedad, en la sostenibilidad y en la no dependencia de insumos externos (Roger Parra, 2013). Pero la agroecología no tiene como único objeto enfocar los sistemas agroalimentarios desde criterios ecológicos, sino que implica una apuesta por la construcción de procesos participativos de desarrollo comunitario en el medio rural, por la implicación de la comunidad en la búsqueda colectiva de propuestas concretas para afrontar los efectos específicos en cada territorio de la crisis ecológica y social (Eduardo Sevilla y Marta Soler, 2009).

Precisamente desde esta interpretación de la agroecología, Ángel Calle, David Gallar y José Candón (2013) introducen el concepto de *agroecología política*, como “el análisis y la actuación sobre las condiciones sociales, las redes y los conflictos que resultan del apoyo hacia un cambio social agroecológico” (p. 250). Ese cambio social tendría que ver con una profundización democrática de las relaciones comunitarias, concibiendo la sustentabilidad desde una óptica extensa, que abarca tanto la dimensión ambiental, como la social. De esta manera, la *agroecología política* se centra en el estudio y acompañamiento de fórmulas de cooperación social, basadas en el trabajo comunitario, en el ámbito de los sistemas agroalimentarios.

Estas redes de cooperación hacia la soberanía alimentaria deberán atender a las cuatro dimensiones del sistema agroalimentario y de cualquier proceso de “transición (social) agroecológica” (Ángel Calle, David Gallar y José Candón, p. 256). En primer lugar, las *dimensiones personales* hacen referencia a las labores de concienciación y sensibilización al consumo agroecológico. Las *dimensiones microsociales* se refieren a las redes comunitarias y las fórmulas de cooperación social. Por otro lado, las *dimensiones eco-estructurales* se centran en la articulación de circuitos cortos de producción y consumo. Y, por último, las *dimensiones meso y macrosociales* se dirigen a la generación de instituciones sociales y a la gestión de políticas públicas.

Por supuesto, no cabe realizar aproximación alguna a la agroecología sin hacerse cargo de la relación entre los sistemas rurales y urbanos. La intensificación y tecnologización de los sistemas agroalimentarios, impulsadas por la revolución verde y su búsqueda de aumento de la productividad, han necesitado de la devastación de gran parte del territorio rural. Tal degradación del mundo rural ha tenido lugar en materia de biodiversidad, como se puede apreciar en los problemas derivados de la deforestación o de la extensión del monocultivo, pero también en términos socioeconómicos, cuyo reflejo más alarmante no sería otro que el de la despoblación.

Como retrata Gabi Martínez (2020), las personas que viven en el medio rural son las primeras en sufrir los problemas ambientales derivados de la crisis ecológica. En contacto directo con la naturaleza y, en muchos casos, dependiendo de ella la propia subsistencia, la capacidad de advertir los cambios que se están produciendo en relación al clima o a la biodiversidad, de advertir la ecoddependencia del ser humano, es mucho mayor que en entornos urbanos, donde la vida está completamente desnaturalizada. Pero esta capacidad deberá ser abordada desde la comprensión de los problemas concretos de cada territorio y desde la participación de las propias comunidades. Conflictos ambientales como la extensión de parques renovables, la instalación de macrogranjas o la reconversión de industrias contaminantes deberán afrontarse siendo conscientes de los conflictos sociales presentes, como la despoblación, la desigualdad territorial o la destrucción de identidades locales diferenciadas. No se podrán afrontar de forma exitosa estos conflictos únicamente desde la defensa de principios abstractos de protección ambiental, sino que habrá que escuchar y considerar las condiciones sociales concretas (Rojo del Arcoíris, 2022).

Desde una óptica de justicia ambiental, los territorios del medio rural han sido los espacios que más han sufrido las consecuencias del modo de producción y consumo capitalista, industrial y urbano. Como ya se ha señalado, el suministro agroalimentario de las zonas urbanas ha sido posible a través de la intensificación del sector primario en el medio rural, con la degradación ecosocial que ha supuesto para esos territorios. Las labores de conservación del medio natural siempre han sido llevadas a cabo por las poblaciones rurales, siendo las garantes de la preservación del patrimonio natural. Y, además de esto, en el contexto actual de crisis energética, se vuelve a dirigir la mirada a estos territorios para suministrar energía renovable que permita perpetuar la senda productivista que genera su propia situación de desigualdad. Trasladando el concepto de deuda ecológica del eje Norte-Sur al eje urbano-rural, existiría una obligación moral y material para con la revitalización del medio rural.

A este compromiso, se suma la convicción de que en un contexto de decrecimiento obligado de la esfera material y de falta creciente de suministro energético, la *rerruralización* de la sociedad podría suponer una vía para afrontar dicho contexto de manera justa e igualitaria. Tal proceso exigiría enormes transformaciones e inversiones, pero existen ya diversas propuestas y amplios horizontes hacia los que avanzar.

Luis González Reyes (2019) apuesta por “descentralizar los espacios productivos” (p. 16) y por una “revitalización del trabajo humano y animal” (p. 16), teniendo en cuenta que la falta de combustibles conducirá a un acortamiento de las distancias y a la obligación de generar economías locales, basadas en la energía renovable y la agricultura ecológica. Para ello, sería necesaria una importante inversión en servicios públicos y una reforma agraria de calado que apueste por la gestión comunitaria de la tierra y por la recalificación de terrenos urbanos (Luis González Reyes, 2019).

En este sentido, habla Carlos Taibo de *desurbanización* y *rerruralización* como elementos centrales de la *transición ecosocial*, de una “progresiva desaparición de la separación entre el medio urbano y el rural” y un “crecimiento de la población del campo en un escenario definido por las pequeñas explotaciones y las cooperativas” (2021, p. 58).

Por otra parte, Layla Martínez (2022) plantea la creación de nuevos empleos y de nuevas formas de trabajar. Propone la creación de “trabajos climáticos” (Layla Martínez, 2022, p. 122), generados precisamente para combatir la crisis climática. Estos empleos, que podrían consistir en la prevención de riesgos ambientales, el cuidado de espacios naturales o la renaturalización de espacios urbanos, permitirían fijar población en el medio rural. Además, repensar los cuidados como servicios públicos y la conciliación como derecho conduciría a un aumento del empleo, si las zonas rurales fuesen repobladas.

Por último, y desde la lógica de convertir *emergentes alternativos* en “emergentes oposicionales” (Rojo del Arcoíris, 2022, p. 76), también se propone aprovechar fenómenos no necesariamente transformadores y asociados a la neorruralidad, como el *cottagecore*, el veganismo o el DIY (*do it yourself* o *hazlo tú mismo*), para generar dinámicas que sí lo sean. Se trataría de aportar un sentido y un objetivo político a estas tendencias, avanzando así hacia la construcción de un sentido colectivo de convivencia con la naturaleza y hacia la revitalización del medio rural.

Todas estas visiones y propuestas sitúan al medio rural como una enorme oportunidad a la hora de impulsar ese proceso de *aterrizaje* al que se refiere Yayo Herrero (2022b), ese

retorno de la política y la vida a la tierra. Se trata de, bajo los principios de suficiencia y de sobriedad voluntaria, “apostar por la relocalización de la economía y el establecimiento de circuitos cortos de comercialización, a restaurar una buena parte de la vida rural, a disminuir el transporte y la velocidad, a acometer un reparto radical de la riqueza y a situar la reproducción cotidiana de la vida y el bienestar en el centro del interés.” (Yayo Herrero, 2015, p. 9). Dónde *aterrizar* mejor que donde nunca se terminó de *despegar*.

A propósito del proyecto concreto del Ayuntamiento de Elburgo/Burgelu y la Red Terrae, encontramos los canales cortos de comercialización como una de esas fórmulas clave de cooperación social que permita a las comunidades afrontar la inaplazable transición ecosocial. Los canales cortos de comercialización se pueden definir como los diversos sistemas de venta directa desde los agentes de producción hasta los agentes de consumo, estableciendo una relación directa entre ambos, de manera que “ninguno de ellos se ve afectado por los intereses y decisiones de los intermediarios” (José Ramón Mauleón, 2001, p. 2).

Estos canales han existido siempre, pero la imposición de sistemas agroalimentarios industriales y globales, marcados por la existencia de grandes superficies comerciales, los ha relegado a espacios marginales, como podrían ser las zonas rurales más despobladas o aquellos colectivos más concienciados sobre el consumo local y agroecológico. Pero en los últimos años, se puede advertir una cierta revalorización de estos modelos de comercialización, como resultado de las respuestas, tanto individuales como colectivas, a la *desafección alimentaria*.

La *desafección alimentaria* consiste en “un proceso social de desconfianza” por parte de las personas consumidoras hacia ese complejo sistema agroalimentario que suministra “en masa alimentos estandarizados, anónimos y alejados” (Marta Soler y Ángel Calle, 2010, p. 260). Tal sentimiento de desconfianza se traduciría en una revalorización de criterios de compra relacionados con la salud, pero también con la proximidad y la economía local. Los canales cortos de comercialización pueden dividirse, según las distancias entre producción y consumo, en canales *cara a cara*, canales de *proximidad espacial* y canales *espacialmente extendidos*, aunque no se debe entender el acortamiento de distancias únicamente en sentido espacial, sino en términos de confianza, transparencia y valores compartidos (Terry Marsden, Jo Banks y Gillian Bristow, 2000, como se citó en Marta Soler y Ángel Calle, 2010).

Respecto a los canales cortos de comercialización en el territorio del País Vasco, José Ramón Mauleón (2001) realizó un pronóstico acerca de su futura extensión y desarrollo. A partir del análisis de la demanda y la oferta de este tipo de canales en ese momento, afirma que

la demanda de producto local y más saludable aumentaría y que, por lo tanto, también lo haría el número de iniciativas que emplearan estos modelos de comercialización. Pero, a raíz de los problemas de competitividad comercial que ya registraban las iniciativas presentes en el territorio en aquel momento, plantea que la falta de apoyo público impediría una extensión y una mayor difusión de los canales cortos de comercialización, proliferando en mayor medida la introducción de productos ecológicos en la oferta de grandes superficies comerciales. Actualmente, existen en el territorio numerosas iniciativas que apuestan por canales cortos de comercialización y el número de personas participantes o interesadas en hacerlo está creciendo, pero la falta de apoyo público por parte de las administraciones y la extensión de las grandes superficies dificulta enormemente su extensión y, en muchos casos, su continuidad.

Estos nuevos modelos de comercialización permiten avanzar hacia el reconocimiento y garantía de la *soberanía alimentaria*, definida como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo” (FMSA, 2007). De esta manera, el concepto, acuñado e impulsado por el movimiento de La Vía Campesina, aúna en sus reivindicaciones el derecho a una alimentación saludable, la participación de la comunidad en la articulación de su sistema agroalimentario y el reconocimiento del papel de las mujeres en ese sistema, así como en la toma de decisiones sobre el mismo.

Una fórmula participativa para articular canales cortos de comercialización hacia la soberanía alimentaria sería la generación de *redes de producción y consumo* o *redes alimentarias alternativas*. Estas redes no serían sino entramados de relaciones entre personas productoras y consumidoras que, bajo la adquisición de diversas formas, hacen emerger “una nueva institución social basada en una estrategia de confianza-apoyo-reciprocidad, es decir, de cooperación social” (Ángel Calle, David Gallar, José Candón, 2013, p. 265).

De ahí que la introducción de este tipo de modelo de comercialización no intervenga únicamente en la estructura económica y medioambiental del sistema social, sino también en su dimensión cultural y comunitaria (Marta Soler y Ángel Calle, 2010). A través del acortamiento de distancias espaciales y sociales, las personas consumidoras adquieren un papel mucho más participativo, pero también responsable, respecto al sistema agroalimentario. A la vez que tiene lugar una “redefinición de las relaciones de poder entre la producción agraria y el consumo” (Marta Soler y Ángel Calle, 2010, p. 269), se adquieren nuevos hábitos y criterios de consumo, abriéndose este espacio a la politización.

Una fórmula enormemente interesante para la fijación de estos criterios de manera participada entre personas productoras y consumidoras sería la *certificación social participativa*, como alternativa a la certificación ecológica convencional, convertida en mero nicho de mercado por el sistema agroalimentario industrial.

Marta Soler y Ángel Calle (2010) realizan un análisis teórico de estas *redes alimentarias alternativas*, aportando una tipología de los canales empleados por las mismas en base a dos ejes de análisis: el grado de predominio del mercado como asignador de precios y el grado de acción colectiva (Anexo 1). Siguiendo el eje del grado de acción colectiva, encontramos, de mayor a menor predominio, las cooperativas agroecológicas, las tiendas cooperativas y mercados de productores, las ecocajas, las huertas de autoconsumo, el consumo social de comedores escolares, las tiendas especializadas y, por último, las grandes superficies comerciales.

En definitiva, las *redes de producción y consumo* suponen formas de acción colectiva que abordan desde una perspectiva integral elementos centrales para la *transición ecosocial*, como la relocalización, la redistribución o la reconceptualización de los medios que sostienen la vida. Se trata de “laboratorios sociales” (p. 235) en palabras de Yayo Herrero (2014), “espacios madrugadores” (p. 261) en las de Doug McAdam (2002, como se citó en Marta Soler y Ángel Calle, 2010); experiencias locales que preparan a las comunidades para contextos y conflictos futuros y que sirven como ejemplo para la extensión de estas formas de pensar y de hacer.

3.3. Participación en la transición agroecológica

Como ya se ha señalado, todos estos procesos de transformación deberán afrontarse desde una óptica de participación y de profundización democrática, siendo las personas que conforman cada comunidad quienes los protagonicen.

Desde la dimensión que nos ocupa, la relativa a la gestión de políticas públicas, entendemos *participación* como aquellas prácticas políticas y sociales a través de las cuales la ciudadanía incide sobre alguna dimensión de lo público (Marc Parés, 2009); una manera común de gestionar los problemas, que se concreta en espacios de diálogo, generando una cultura de hacer desde el interés general y el bien común (Quim Brugué, 2008). Además, tales prácticas conllevarían necesariamente un reparto de poder, en el sentido de que el sistema encargado de la gestión pública abre el proceso de toma de decisiones a actores externos (Igor Ahedo, 2022). A su vez, desde una dimensión comunitaria de la participación, consideramos que esta debe

contribuir a la generación de un sentido de pertenencia al territorio y a la comunidad, de un lenguaje y una visión compartida que permitan transitar de lo individual a lo comunitario, a lo colectivo. Se trata, en definitiva, de articular *conjuntos compartidos de acción*, de generar redes y lazos comunitarios.

Partiendo del análisis de las políticas públicas de Joan Subirats y Ricard Gomà (1998), dentro de su dimensión operativa, las formas emergentes de gobernanza local apuestan por formas de participación basadas en la co-decisión, esto es, en la toma de decisiones conjuntas entre la ciudadanía y la administración. Esta fórmula participativa guarda una enorme relación con la propuesta de Quim Brugué (2022) de transitar desde *organizaciones que saben a organizaciones que aprenden*. El aumento de la complejidad de los problemas que tienen que afrontar las administraciones públicas ha conducido al fracaso de sus políticas, al *policy failure*. Y una de las herramientas para su superación sería la introducción de fórmulas participativas en la toma de decisiones, en la puesta en marcha de la *inteligencia de la democracia* a la que se refiere Charles Lindblom (1965). Este proceso de democratización de las políticas públicas propondría una síntesis entre aspectos deliberativos y representativos, ya que se basaría en la construcción colectiva de propuestas bajo un cierto ejercicio de autoridad por parte de la administración (Quim Brugué, 2014).

Pero más allá de la eficacia o la inteligencia de las políticas públicas, estos procesos deben perseguir un horizonte de justicia social y la generación de una idea de bien común. Deben perseguir la reproducción del capital social, en definitiva, crear comunidad. A esto se refieren Ubiratan de Souza y Tarso Genro (2000) cuando hablan de la *socialización de la política*. Se trata de generar una esfera pública no estatal, que ejerza como una suerte de cuarto poder, donde sea la sociedad la que controle al Estado. Esta interpretación de la reproducción del capital social desde la administración pública la encontramos también en el marco para la acción comunitaria elaborado por la Diputación Foral de Gipuzkoa y ayuntamientos del territorio (2022). En el mismo, se parte de la obligación por parte de las administraciones de asumir la responsabilidad pública de crear dinámicas y lazos comunitarios, haciéndose cargo así de su papel como generador/destructor de ese tejido social. Desde esta visión, la administración pública debe acometer acciones destinadas a crear redes sociales recurrentes y significativas y oportunidades de participación política que nos permitan afrontar la crisis ecosocial.

A la hora de generar esas dinámicas de participación y cooperación social, cabe destacar la centralidad del espacio y de la presencia de equipamientos públicos que permitan y promuevan el desarrollo de las mismas. A tal centralidad se refiere Eric Klinenberg (2021) cuando habla de la *infraestructura social* como el conjunto de “los espacios físicos y las organizaciones que configuran las relaciones sociales” (p. 13). A mayor presencia de equipamientos, de *infraestructura social*, mayor será la interacción social y, por tanto, la posibilidad de construir comunidad, de generar capital social. En este sentido, el nuevo espacio municipal que se proyecta desde el Ayuntamiento de Elburgo/Burgelu se concibe como “palacio del pueblo” (Eric Klinenberg, 2021, p. 37), como *infraestructura social* que promueva la generación de capital social, de sentido comunitario. Este concepto, en el contexto actual de crisis ecosocial, adquiere una enorme relevancia, ya que los lazos comunitarios en cuestión, así como los equipamientos públicos en sí mismos, pueden suponer elementos clave a la hora de desarrollar resiliencia comunitaria en situaciones de crisis.

3.4. Democracia alimentaria

Para cerrar el apartado teórico, se introduce el concepto de *democracia alimentaria* como un enfoque en el que se incorporan todas las perspectivas y propuestas que se han introducido hasta ahora.

Ángel Calle, Marta Soler y Marta Rivera (2010) plantean que existe una estrecha relación entre la organización del sistema alimentario y la organización sociopolítica de una comunidad. Analizan diferentes experiencias enmarcadas en un “nuevo cooperativismo agroecológico” (p. 10) dirigido a la apertura de espacios de vinculación entre producción y consumo para la obtención de alimentos. Tales experiencias se caracterizan por tipos de organización basados en la proximidad, por relaciones marcadas por la horizontalidad y por acciones guiadas hacia la desmercantilización. Se trataría de nuevas redes que, a través de las perspectivas de cuidados y de la democracia radical, responden unitariamente ante las tres principales dimensiones de la agroecología: participación, sostenibilidad y desarrollo endógeno (Ángel Calle, Marta Soler y Marta Rivera, 2010).

Estas redes agroecológicas exploran nuevos modelos de satisfacción de necesidades básicas, de procesos de reproducción de la vida, sustentados en procesos políticos horizontales, inclusivos y participativos. De esta forma, se persigue la generación de nuevos satisfactores, pero no únicamente en un sentido alimentario, sino también convivencial. Se avanza hacia nuevas maneras de estar en el mundo basadas en “prácticas colectivas en redes de sociabilidad

cotidiana” (Ángel Calle, Marta Soler y Marta Rivera, 2010, p. 11). Así, las experiencias en cuestión apelan también a ese sentido comunitario de la participación y de la agroecología, rechazando modelos de producción y consumo ecológico basados en decisiones individuales de mercado. La construcción colectiva de estos nuevos satisfactores puede contribuir a impulsar un modelo de desarrollo cuyo elemento central no sea el crecimiento económico. Un modelo de desarrollo que, desde la perspectiva del decrecimiento, suponga una alternativa real al desarrollo neoliberal, basado en la búsqueda individual de satisfacción de deseos materiales. Y tal modelo de desarrollo rural no sería otro que el que representa la soberanía alimentaria.

La soberanía alimentaria se concibe como una alternativa a los problemas ecosociales derivados de la producción y el consumo comercial de alimentos a nivel global, construida “a través de la distribución de poder en la cadena alimentaria” (Ángel Calle, Marta Soler y Marta Rivera, 2010, p. 8). Esta concepción se enlaza perfectamente con la visión de la participación propuesta en el apartado anterior, a través de la definición de Igor Ahedo (2022). La soberanía alimentaria, mediante su apuesta por la participación, por el reparto de poder, permite el encuentro en sus propuestas políticas de la democracia participativa y la democracia radical. Estas nuevas redes agroecológicas, combinando innovaciones sociales y tradiciones campesinas, aportan grandes avances y experiencias de democracia radical, de articulación política *desde abajo*, que tienen como objetivo la soberanía alimentaria, en el sentido de la reproducción sustentable de prácticas de *buen vivir* (Ángel Calle, Marta Soler y Marta Rivera, 2010). Y, a su vez, la soberanía alimentaria supone una propuesta política concreta, encierra la apuesta por una “política de satisfacción sustentable de necesidades básicas” (p. 14) basada en la apertura de las instituciones a la acción y decisión de redes críticas, de movimientos transformadores.

De esta manera, la alianza estratégica entre municipios basados en la democracia participativa y estas nuevas redes con innovadoras formas de organización y funcionamiento puede suponer un apoyo esencial para el impulso de transiciones agroecológicas, a través de la construcción de experiencias como procesos de certificación social participativa o de articulación de redes de producción y consumo. Con todo esto, los canales cortos de comercialización se presentarían aquí como un “paraguas de democracia participativa” (Ángel Calle, Marta Soler y Marta Rivera, 2010, p. 7) para la autogestión de necesidades básicas a través de formas de organización social más horizontales y cercanas.

4. Metodología

El presente trabajo es el resultado de una investigación cualitativa basada principalmente en entrevistas semi-estructuradas en profundidad. La investigación social cualitativa puede definirse como “un estudio de los espacios concretos en los que se incrusta la realidad comunicativa” (Luis Enrique Alonso, 1998, p. 230). Por tanto, la finalidad consiste en estudiar “la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (Gregorio Rodríguez Gómez, Javier Gil Flores y Eduardo García Jiménez, 1996, p. 10).

También podemos definir la investigación como descriptiva, ya que se propone conocer la visión de personas con diferentes perfiles acerca de la articulación de canales cortos de comercialización y de redes de producción y consumo en el territorio, así como de otras cuestiones relacionadas con la transición agroecológica. Una investigación descriptiva “consiste fundamentalmente en caracterizar un fenómeno o situación concreta indicando sus rasgos más peculiares o diferenciadores” (Ezequiel Ander-Egg y María José Aguilar, 1995, p. 62). Así, se pretende identificar los elementos principales de los discursos de cada perfil, pudiendo compararlos entre sí y ponerlos en relación con el marco teórico.

Inicialmente, la investigación se diseñó como un proceso de Investigación-Acción Participativa dado que la persona investigadora iba a ser una de las dinamizadoras de un proceso participativo de desarrollo agroecológico y las conclusiones del estudio iban a inducirse de la observación/participación de ese proceso. La Investigación-Acción-Participativa “se trata de un enfoque de intervención social que persigue recoger las perspectivas e intereses de los sectores implicados en un proceso de acción social, otorgando el principal protagonismo a los colectivos afectados”, con el objetivo de “potenciar los recursos disponibles en estos sectores, tanto a nivel del conocimiento (difusión y aplicación de técnicas de autodiagnóstico e investigación colectiva) como de la acción (promoción de iniciativas y autoorganización)” (Colectivo Ioé, 2003, p. 6). La IAP implica una epistemología que se aleja radicalmente del objetivismo ya que entiende que las personas investigadoras toman un papel de participación y cambio en el propio sistema que estudian y que el conocimiento se crea conjuntamente con la comunidad estudiada. Además, defiende el carácter crítico y transformador de la propia investigación, señalando que esta no puede ser neutra, sino que se debe posicionar, explícitamente, a favor de la justicia social.

Debido al cambio en la estrategia de esta investigación, por las razones de tiempo expuestas en la introducción, no se ha podido desarrollar un proceso de IAP. Sin embargo, la persona investigadora ha seguido colaborando en el proyecto del Ayuntamiento de Elburgo/Burgelu con otras tareas de dinamización, como el contacto con las personas productoras y la organización de otros eventos, y ha participado como observadora en la primera reunión participativa, dirigida a la creación del grupo-motor. Por ello, esta investigación podría reconocerse como híbrida, ya que se basa fundamentalmente en la información obtenida en las entrevistas, pero se enmarca en un proyecto de participación comunitaria y de compromiso con la transformación ecosocial.

4.1. Técnicas empleadas: entrevistas en profundidad

En cuanto a la estrategia metodológica, la técnica de investigación empleada es la entrevista en profundidad. La elección de esta técnica se basa en las ventajas que ofrece a la hora de conocer en profundidad los aspectos que se pretenden estudiar y obtener información elaborada sobre temas concretos y personales, en los que no existe una gran cantidad de información previa. El objetivo es, “a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo” (Luis Enrique Alonso, 1998, p. 76).

Además, teniendo en cuenta las circunstancias concretas de la investigación y las limitaciones de tiempo, tanto de las personas investigadas, como de la persona investigadora, se trata de la técnica más provechosa. La situación en la que se ha desarrollado la investigación cumple todos los requisitos según los cuales la entrevista en profundidad es especialmente adecuada para Steve J. Taylor y Robert Bogdan (1987). “Los intereses de la investigación son relativamente claros y están relativamente bien definidos”, “los escenarios o las personas no son accesibles de otro modo”, “el investigador tiene limitaciones de tiempo” y “la investigación depende de una amplia gama de escenarios o personas” (p. 104).

En concreto, se realizan entrevistas enfocadas y no dirigidas. Según su nivel de generalidad, se trata de entrevistas enfocadas, ya que persiguen analizar un tema concreto. Y, según su nivel de control, se trata de entrevistas no dirigidas, al ser la persona entrevistadora la que debe acomodarse a los ritmos y respuestas de las personas entrevistadas. Se trata de entrevistas semiestructuradas, dado que sí existe cierto nivel de estructuración y de guía por parte de la persona entrevistada, pero únicamente con el fin de abordar todos los temas que se plantean en la investigación.

Para ello, se ha elaborado un guión de entrevista (Anexo 2) que permita tener un mínimo control sobre los tiempos y ritmos de la entrevista y sobre los temas y subtemas a abordar. A medida que se han ido realizando las entrevistas, este guión ha sido revisado y modificado para adaptarse mejor a los perfiles y para obtener información de la manera más completa y más provechosa posible. Cabe señalar que en ningún momento se ha utilizado este guión como un esquema fijo para las entrevistas, sino que el orden e incluso el número de preguntas ha variado por completo en cada entrevista, en función de la dirección que seguían las respuestas de las personas entrevistadas.

Durante la realización de las entrevistas, se ha prestado especial atención al proceso de interrelación, intentando generar una relación de confianza y empatía con las personas informantes y respetando en todo momento los ritmos y las preferencias de cada una de ellas. Para ello, se ha puesto en práctica un registro de comunicación informal, tratando de recrear el ambiente de una conversación relajada y natural (Steve J. Taylor y Robert Bogdan, 1987, p. 119).

Asimismo, todos los detalles relativos a la realización de la entrevista, como el lugar, el día o la hora, han sido elegidos por las personas entrevistadas, dentro de las posibilidades que los tiempos de la investigación y del proyecto ofrecen. De esta manera, se han realizado entrevistas en un centro social del pueblo, en un trujal de aceite, en la plaza del pueblo, en un local de venta directa o incluso en las propias tierras de cultivo. Con el segundo y tercer perfil, las entrevistas han tenido que realizarse por vía telemática, debido a las limitaciones de tiempo y a sus fechas de realización. Pero al existir una relación previa entre persona entrevistada y persona entrevistadora, se han reducido los prejuicios que esta vía habría conllevado con las personas productoras, como una mayor dificultad para la utilización de la comunicación no verbal como fuente de información y como generador de empatía.

Para el contacto con las personas informantes, se ha aprovechado el papel de dinamización de la persona investigadora en el proyecto, que consiste en contactar con producciones y asociaciones locales para explorar las posibilidades de colaboración en la futura red de comercialización. De esta manera, se han organizado encuentros con las diferentes personas entrevistadas en las que se ha realizado, en primer lugar, un cuestionario logístico sobre cuestiones como las características de los productos a aportar, los precios de venta, el modo de transporte de los envíos o las formas de organización y funcionamiento, en el caso de

las asociaciones o los proyectos similares. En el caso de las personas pertenecientes al equipo técnico del proyecto, el contacto se ha realizado de manera directa.

Las entrevistas con las personas productoras se han realizado a finales del mes de junio y principios del mes de julio de 2023 y, una vez transcrita y analizada la información aportada, se han llevado a cabo las propias con el resto de los perfiles, entre finales del mes de julio y principios del mes de agosto de 2023.

Respecto al registro de la información, se ha recurrido a la grabación de voz durante la realización de las entrevistas. Al comienzo de cada una de ellas, se ha procedido al consentimiento informado acerca de la grabación de la entrevista, de la futura utilización de la información aportada, del carácter anónimo y confidencial de la misma y del compromiso por parte de la persona entrevistadora con la devolución de la propia grabación y de la información, una vez transcrita, para su revisión o modificación. Tal consentimiento informado queda registrado tanto en las grabaciones, como en las transcripciones de las mismas.

Cumpliendo el compromiso en cuestión, una vez finalizado el proceso de transcripción, se ha devuelto la información aportada a todas las personas entrevistadas y el intercambio de información con ellas no se ha detenido tras la entrevista, resolviendo dudas y aclarando aspectos de la entrevista durante todo el proceso de investigación.

Finalmente, las entrevistas se han estudiado a partir de un análisis de contenido cualitativo en el que se ha clasificado la información a partir de categorías analíticas previamente determinadas y categorías emergentes. Esto ha dado lugar a una interpretación de la información recabada, así como a una comparación entre entrevistas y perfiles (Claudio Díaz Herrera, 2018).

4.2. Perfiles a investigar

Entre los perfiles entrevistados, destaca el de las personas productoras, ya que se trata del objeto central a investigar. Aprovechando la oportunidad que ofrece el papel de la persona investigadora en el proyecto del Ayuntamiento de Elburgo/Burgelu y la Red Terrae, se ha entrevistado a cinco personas productoras.

Las producciones de todas se encuentran en el territorio de Álava/Araba, por lo que se trata de producciones locales. El proceso de selección de las personas informantes se ha basado en criterios de representatividad. Se ha intentado que cada persona desarrollase su labor en sectores diferentes del sistema productivo, o al menos que los productos en cuestión fuesen

diferentes, con el fin de cubrir una mayor diversidad de posiciones dentro del sistema. También se ha buscado que se tratase de diferentes tipos de producción, estando presentes producciones ecológicas, pero también producciones sin certificación, pero que comercializan sus productos a través de la venta directa.

De esta manera, entre las cinco personas informantes encontramos una apicultora y un ganadero del sector bovino que comercializan sus productos a través de la venta directa y el socio fundador de un trujal de aceite de oliva y dos agricultores, cuyos productos cuentan con certificación ecológica. Entre estos dos últimos, encontramos una persona cuyos productos principales son las legumbres y otra cuya producción se centra más en las hortalizas y el cereal. La intención inicial era que existiese representatividad también en cuanto al género de las personas entrevistadas, pero la menor cantidad de mujeres entre las personas contactadas y ciertos problemas de disponibilidad de estas personas no han permitido cumplir con ese objetivo.

El segundo perfil a investigar sería el de las personas pertenecientes al Ayuntamiento de Elburgo/Burgelu, como actor institucional en este proceso de articulación de un canal corto de comercialización concreto. Dentro de este perfil, se ha optado por contactar con la alcaldesa y con la técnica de medio ambiente, con el fin de aportar las diferentes visiones que se pueden dar desde un perfil político y otro técnico. Asimismo, al ser las dos personas del ayuntamiento que están involucradas más directamente en el proyecto, pueden ofrecer una visión más cercana y más elaborada sobre el sistema alimentario.

Por último, el tercer perfil sería el de las personas involucradas con asociaciones relacionadas con la agroecología y con la producción y el consumo de alimentos, en general. De esta manera, contamos con la técnica de proyectos de varias asociaciones del territorio, entre ellas Bionekazaritza, y con el responsable de comunicación y dinamización de la Asociación Intermunicipal Red Terrae. La primera persona puede ofrecer una visión de enorme interés, al colaborar con diversas entidades y al ser Bionekazaritza una asociación de productores y consumidores. La segunda persona es una de las responsables del proyecto concreto en Elburgo/Burgelu y ha trabajado en muchos procesos similares, por lo que sus aportaciones también son centrales para la investigación.

Para la consulta de todos los perfiles entrevistados de manera conjunta, así como de las fechas de realización de las entrevistas, se incluye la ficha técnica (Anexo 3) en los anexos del presente trabajo.

5. Análisis e interpretación:

5.1. Entrevistas con las personas productoras

La información obtenida a partir de las entrevistas en profundidad con las diferentes personas productoras, podemos estructurarla en torno a cinco bloques, siguiendo los objetivos marcados para la investigación. El primero se refiere a la visión general sobre el sistema alimentario y la identificación de sus principales conflictos. El segundo, y más extenso, aborda las valoraciones de los canales cortos de comercialización, así como de otras vías y herramientas para abordar la transición agroalimentaria. El siguiente bloque contiene las posiciones y papeles que se otorgan a los diferentes actores sociales en ese proceso y, en el cuarto, encontramos las cuestiones relativas a la participación y al desarrollo comunitario. Por último, el quinto bloque incluye la información obtenida en relación a conceptos más teóricos como agroecología, soberanía alimentaria o decrecimiento.

En cuanto al **primer bloque**, aquel que se refiere a la valoración de la situación actual del sistema alimentario y sus principales conflictos, podemos advertir que las visiones expresadas en las diferentes entrevistas siguen una línea común muy clara. Pese a que, como no podría ser de otra manera, aparecen elementos no coincidentes, la valoración de la situación actual del sistema alimentario es compartida por todas las personas entrevistadas y todos los conflictos que han aparecido han sido identificados por más de una de ellas.

En primer lugar, todas coinciden en señalar la situación del sistema alimentario como muy complicada. Todas apuntan, en algún momento del discurso, los problemas relativos a la precarización del sector, a raíz de unos precios de venta por debajo de los costes de producción. “No se puede producir a esos precios, que es imposible; ganas más dinero sin trabajar que trabajando” (PE3). También a la falta de apoyo público, e incluso a la presión desde la administración, a pequeñas producciones, tanto ecológicas, como de proximidad. “Si no estás valorando el producto, lo que se tiene que valorar, por lo menos si vas a dar unas ayudas dalas a los que realmente lo necesitan.” (PE1). “A la administración le gustan más las macroindustrias como a un tonto una gorra a cuadros” (PE3).

Otros conflictos identificados, aunque no de manera unánime, serían el papel de las grandes empresas de producción y distribución alimentaria, haciendo referencia a la aplicación masiva de fitosanitarios químicos o a la distribución de alimentos a escala global, y el rechazo de las personas productoras convencionales a la transición a un modelo más sostenible. “La agricultura a nivel mundial sigue para adelante con unas políticas muy contaminantes y muy

perjudiciales para el medio ambiente y para las personas y para todo lo que tenga que ver con la vida en general” (PE4). “Agricultores que están acomodados a su sistema y ese cambio les produce cierto vértigo (...) Para mí el punto fundamental es la seguridad que les da el hacerlo como siempre” (PE2).

También se repiten, aunque en menor medida, la necesidad de profesionalización y dignificación del oficio de las personas productoras y la falta de concienciación y conocimiento de las personas consumidoras sobre alimentación y sobre el sistema alimentario. “Creo que ahí también hay que hacer bastante camino hacia la profesionalización; tenemos al agricultor como si fuese, yo qué sé, el pastor del Gorbea, que controla todo, y no es tan así” (PE2). “A la gente no le preocupa mucho la alimentación” (PE3).

Cabe destacar que todos estos conflictos aparecen en las entrevistas con mayor frecuencia que los problemas derivados del impacto medioambiental del modelo alimentario actual y del cambio climático, que no aparecen en los discursos con tanta intensidad.

Respecto al **segundo bloque**, sobre los canales cortos de comercialización como respuesta a esta situación y sobre otras posibles herramientas de cambio, también podemos advertir un alto grado de coincidencia en los discursos de las personas entrevistadas. Todas ellas conciben los canales cortos de comercialización como una herramienta que puede aportar muchas soluciones, tanto para las personas productoras, como para las personas consumidoras. La mayoría de las personas apuntan la necesidad de ir más allá, considerando la articulación de estos canales insuficiente para incidir realmente en la situación del sistema alimentario. Pero todas identifican elementos que esta herramienta puede aportar para solventar, o al menos aliviar, los conflictos reflejados en el primer bloque.

En cuanto a las personas productoras, todas han manifestado su interés en participar y colaborar con el proyecto del Ayuntamiento de Elburgo/Burgelu y la Red Terrae. Cuando el centro municipal se habilite definitivamente, aportarán sus productos empleando el canal corto de comercialización articulado. Algunas de las personas ya colaboran con iniciativas similares, como economatos municipales de producto local o grupos de consumo ecológico, y todas comercializan sus productos a través de la venta directa, por lo que las cuestiones logísticas para la futura colaboración serán fácilmente resueltas. Todas las personas contactadas distribuyen directamente sus productos, encargándose ellas mismas de la entrega, pero resulta de enorme interés la posibilidad que se ha planteado en más de uno de los encuentros de emplear algún local disponible como centro logístico, que facilite las entregas y permita salvar

mayores distancias, en el caso de municipios más alejados de Elburgo/Burgelu. Se llega a plantear emplear el local de Bionekazaritza, asociación cuya sede se ubica en Vitoria/Gasteiz, como tal centro logístico. En general, la visión acerca de esta iniciativa es enormemente positiva, verbalizándose en todos los casos los efectos positivos de estos proyectos y la necesidad de que se extiendan.

Por un lado, los canales cortos de comercialización garantizarían una venta mínima de sus productos y posibilitarían establecer unos precios más justos, al verse reducidos los costes de distribución, lo que reduce la precariedad de la situación de estas personas. “Saber que tienes garantizado un punto de venta y una venta de tu producto es muy importante y, claro, el cliente se beneficia y luego tú también, porque es un coste más barato, no hay intermediarios” (PE5).

Además, al generar puntos de venta directa, facilitan una relación de confianza con las personas consumidoras, que puede contribuir a aumentar ese nivel de conocimiento y concienciación sobre la alimentación. De esta manera, también aportarían soluciones para las personas consumidoras, al tener la posibilidad de mejorar sus hábitos alimenticios a un precio más justo que las comercializadoras convencionales de producto ecológico y con una mayor seguridad sobre la calidad de los productos. “El que está al lado al final ve que es un producto de cercanía, que es un producto de calidad y a precio competente” (PE1). Las personas entrevistadas destacan claramente la necesidad de acercar sus productos a las personas consumidoras, de facilitar el acceso a este tipo de productos, ya que el ritmo de vida y las condiciones económicas favorecen enormemente la elección de grandes superficies comerciales. “Tenemos unas vidas locas y lo que no quieren es estar preocupándose de a ver dónde consigo el aceite, donde consigo el vino, donde...” (PE2).

En este punto, cabe destacar la opinión de una de las personas entrevistadas que señala que los canales cortos de comercialización no suponen solamente una herramienta, sino que serán de forma obligada los canales de comercialización, serán “la única posibilidad” (PE4), haciendo referencia a la obligatoriedad de la transición ecológica. “Solo hay posibilidad de hacer como se hacía hace 50 o 60 años: comercio de temporada y de proximidad” (PE4).

En línea con esa necesidad de acercar a las personas productoras y a las consumidoras, las personas entrevistadas valoran positivamente las redes de producción y consumo. Como potenciales aportaciones, se hace referencia a la capacidad de sensibilización, ya que podría dirigirse en ambas direcciones, tanto desde el consumo hacia la producción, como viceversa. También se alude al apoyo que puede suponer para las personas productoras contar con

personas ajenas al sector primario a la hora de “compartir formación, compartir inquietudes” (PE4), de generar “lazos que van a unir a unos y a otros” (PE3).

Precisamente son esas labores de sensibilización al consumo y de formación a la producción dos de las vías de cambio que priorizan las personas entrevistadas para avanzar hacia un sistema alimentario más justo y más sostenible. Por un lado, se propone sensibilizar a las personas consumidoras, para promover el consumo ecológico y/o de proximidad, para justificar precios dignos y para generar satisfactores alternativos, más allá del precio. “Yo creo que, si lo viésemos, actuaríamos de otra manera; yo creo que hay que enseñar” (PE5).

Por el otro, en cuanto a la formación de las personas productoras, se repite la idea de que a las personas productoras convencionales no se les va a convencer de transitar hacia otros modelos a través del compromiso medioambiental o de la salud del consumidor. Debe ser a través de la normalización de la transición y del convencimiento de la rentabilidad del mismo. Para ello, es interesante la idea de que esa sensibilización podría darse a través de los técnicos agrarios, de las cooperativas, a través de referentes profesionales dentro del sector para esas personas. “Pero los productores tienen que ver que eso tiene un sentido (...) por la vía de aquellas personas que para ellos son referentes, como pueden ser los técnicos, como pueden ser las cooperativas, como pueden ser los almacenistas; a través de esa vía se puede concienciar” (PE4).

De esta manera, llegamos a otro punto mayormente compartido por las personas entrevistadas: la necesidad de apoyar desde la administración a los pequeños productores y de facilitar la transición a la producción ecológica. Todas las personas coinciden en señalar las trabas y excesivos requisitos que se imponen desde la administración para producir en ecológico, razón por la que creen se dificulta mucho la decisión de otras personas productoras de emprender la transición. “Parece que te pasas al ecológico y cambias de planeta y lo que tenemos que hacer es normalizarlo” (PE2). Creo cabe destacar la propuesta de que la administración dirija la alimentación en centros públicos a producciones ecológicas y/o de proximidad, ya que ello aumentaría enormemente la demanda y llamaría a muchas personas a transitar hacia modelos de producción más sostenibles. “Podrían mover muchísimas cantidades de hectáreas solo haciendo la alimentación que está en su mano” (PE4).

Por último, otra vía de cambio, aunque expresada en mucha menor medida, sería la coordinación entre personas productoras para presionar a las instituciones y poder conseguir acceso a ayudas o establecer unos precios mínimos de venta que permitan garantizar unas

condiciones dignas. “Cada uno mira por lo suyo y el resto me da igual, cuando sí que puede haber muchas combinaciones que serían muy beneficiosas para todos” (PE5).

A diferencia de los dos bloques anteriores, **en el relativo a los actores sociales** y sus respectivos papeles a la hora de articular canales cortos de comercialización, se observa un menor grado de coincidencia en los discursos de las personas entrevistadas. Una visión mayormente general sería la que sostiene que no se debe cargar a las personas productoras con el peso de la articulación de estos canales o de las redes de producción y consumo. La situación de precariedad y de carga de trabajo sería demasiada como para poder asumir esa labor. “Ya si encima nos tenemos que poner a ponerlo fácil a los consumidores...” (PE2). En cambio, el impulso debería surgir de las personas consumidoras y, por ello, deben realizarse acciones de sensibilización para generar esa base social de consumo. Cabe resaltar la idea de que “la revolución en la alimentación tienen que hacerla los de la ciudad” (PE3), aludiendo a que debe ser desde el consumo desde donde se impulsen estos cambios y poniendo como ejemplo las experiencias de las AMAP (Association pour le Maintien de l’Agriculture Paysanne/Asociación para el Mantenimiento de una Agricultura Campesina) en Francia.

En cuanto al papel de los ayuntamientos y de las asociaciones o movimientos sociales, hay una línea general que relaciona más a las corporaciones municipales con acciones logísticas, como proporcionar locales y organizar espacios de venta directa, y a las asociaciones o movimientos con acciones educativas, como actividades de sensibilización al consumo, de formación a personas productoras o de información y asesoramiento. Respecto a la iniciativa y al liderazgo de estos procesos de articulación de canales cortos, es donde encontramos un claro contraste de opiniones entre algunas de las personas entrevistadas. Encontramos una visión que defiende que deben ser los ayuntamientos los que impulsen, gestionen y lideren estos procesos y otra opinión que aboga por que deben ser las asociaciones las que deben tener la voz cantante en este tipo de proyectos.

La primera de ellas se sostiene en que el funcionamiento de estas redes no debe depender de personas voluntarias, sino que se debe pagar a las personas que trabajen en ellas, de manera que, además de crear puestos de trabajo, se garantice una continuidad a los proyectos y no depende de la voluntad de personas comprometidas. “Lo tenía que hacer la administración, pero pagando dinero” (PE3). La idea detrás de esta opinión es que la labor de este tipo de proyectos puede ser concebida como un servicio público. “Si tenemos derecho a leer y a leer con calidad, igual tenemos derecho a comer con calidad” (PE2).

Por otro lado, la visión que defiende la posición de liderazgo de las asociaciones se basa en la idea de que deben ser las personas las que ocupen un papel protagonista en estos procesos y no las instituciones, que deben rendir cuentas ante otras estructuras como los partidos políticos. Las personas que forman parte de estas asociaciones “son realmente los que están al pie del cañón, los que tienen la información de cómo están las cosas y a los que se le debería dar más valor de palabra” (PE4). Los ayuntamientos pueden apoyar en temas logísticos y pueden incluso impulsar un proceso, hasta el momento en el que este pueda funcionar de forma autónoma, momento en el que deberían abandonar un papel protagonista.

Por otra parte, aparece una visión compartida por varias de las personas entrevistadas que percibe que la escala municipal se queda corta a la hora de impulsar transformaciones de calado y que se deben ampliar estas iniciativas a escalas más amplias. Desde la opinión de que debería ser el Gobierno Vasco, y no pequeños ayuntamientos, la institución que impulsase estos proyectos, pasando por la propuesta ya mencionada de que se destine la alimentación en centros públicos a producciones más sostenibles, hasta la idea de extender estos pequeños proyectos municipales por el territorio y generar una red que pueda ejercer de soporte para las pequeñas producciones, de modo que puedan emplear una infraestructura común. “Tiene que ser la propia administración, el Gobierno vasco, el que dijera: esto tiene que ser así” (PE3). “Lo que sí echo en falta, es lo que te he dicho antes, es que eso quizás se convierta en algo un poco más amplio. Un movimiento, en vez de más municipal, que sea algo más amplio” (PE2).

Respecto al **cuarto bloque**, referente a aquellas cuestiones relativas a la participación y al desarrollo comunitario, volvemos a encontrar una óptica muy similar entre las personas entrevistadas, apareciendo multitud de puntos comunes en sus discursos. En cuanto a la incidencia de sus producciones en el territorio, todas las personas consideran que sus proyectos aportan elementos a la comunidad, más allá de una opción de consumo más saludable o sostenible.

Entre tales elementos, aparecen más de una vez las contribuciones a la conservación medioambiental, garantizando el mantenimiento del equilibrio de los ecosistemas, y al desarrollo rural, permitiendo la fijación de población en áreas rurales, gracias a la actividad del sector primario. “El ganado que está pasando en extensivo está limpiando el monte” (PE1). “Tenemos las colmenas en los montes de Álava que hacen una polinización que no está ni pagada” (PE5). “Si tú estás en el pueblo, pues estás generando los impuestos de todo lo que trabajas, de los vehículos, todo lo estás generando en el pueblo; estás pagando los pastos

comunales al pueblo, si tienes hijos, pues se van a criar y van a crecer en el pueblo; y el pueblo, por así decirlo, si no crece, por lo menos no va a ir disminuyendo” (PE1). Otros elementos presentes serían la preservación del patrimonio cultural y natural, manteniendo los manejos tradicionales y las especies autóctonas, o la creación de empleo. “Mantenemos una variedad que, si no, desaparecería, que es autóctona de aquí, que no hay más sitios; para mí esos son valores muy importantes” (PE2). “Comprando el bote de miel, yo tengo trabajo y he dado trabajo a otra persona durante dos años” (PE5).

Considero que guarda especial relevancia la idea de que una de las contribuciones de este tipo de producciones es la de proporcionar ejemplos de modos de vida alternativos, ejemplos de que otra manera de producir, y de vivir, es posible. “A mí me gusta pensar que nuestra explotación lo que puede mostrar es que se puede vivir de otra manera, que se pueden hacer las cosas de otra manera” (PE4). Esta idea conecta directamente con esos *laboratorios sociales*, esos *espacios madrugadores*, que deben servir como ejemplo y como aprendizaje para construir modos de vida más sostenibles, tanto ecológica, como socialmente.

Por otro lado, las cuestiones incluidas en las entrevistas sobre participación han generado en las personas reacciones muy alineadas. Todas las personas perciben el hecho de que, tanto las personas productoras como las personas consumidoras, tengan una mayor participación en la toma de decisiones pública sobre el sistema alimentario como algo justo y como algo importante. “Sería más lógico al final que, bien el productor o bien el consumidor, pues tomen ellos un poco las decisiones” (PE1). Pero todas las personas expresan considerar extremadamente complicado conseguirlo y en ningún momento aparece como una de las vías para conseguir un sistema agroalimentario más justo y sostenible. “Me parecería importante, pero lo veo muy complicado, muy complicado” (PE2). “¿Se tiene que hacer? Sí, pero cómo ya es más complicado” (PE1). Esta visión concuerda con la percepción enormemente negativa y resignada respecto de las instituciones políticas que claramente se halla detrás de los discursos de todas las personas entrevistadas. Se manifiesta una sensación de enorme distancia y desafección respecto de tales instituciones y se verbaliza un profundo sentimiento de abandono. “Al final te quedas un poco como diciendo: estás sola” (PE5).

En cuanto a los mecanismos de participación existentes, la opinión expresada también es general. Se trataría de espacios meramente estéticos en los que se abordan muchos temas y se realizan muchas propuestas, pero que luego no son escuchadas. Las personas sienten que emplean una gran cantidad de tiempo en mesas de trabajo y reuniones con la administración

para que luego esas aportaciones no se vean reflejadas en la toma de decisiones. “Esas decisiones se toman aquí, se toman en la mesa de trabajo, y luego realmente no se hace nada de lo que se hablado aquí; se va deshaciendo” (PE1). “Desde las instituciones muchas veces recibimos palabras bonitas” (PE2).

Cabe destacar la opinión de una de las personas entrevistadas, perteneciente a una asociación de productores y consumidores y que, como tal, cuenta con una larga experiencia en espacios de participación con la institución. Sostiene que el tiempo destinado a este tipo de espacios debería remunerarse de alguna forma, ya que las personas productoras, que en muchos casos sostienen jornadas laborales muy extensas, deben acudir a estas reuniones porque se solicita su presencia desde la administración. Son las personas que se van a ver en su vida afectadas por las decisiones que se toman en esos espacios, pero son las únicas personas que no reciben ningún tipo de remuneración por estar presentes en ellas. “Todas las horas de trabajo son horas de nuestra vida y en muchas reuniones los únicos que no estamos cobrando de toda esa reunión somos los agricultores, que se nos ha pedido que vayamos allí a dar nuestra opinión porque realmente somos los que conocemos el sector” (PE4). Además, señala que ni siquiera se tiene en cuenta la temporada del año y los horarios de trabajo de las personas productoras. Las reuniones se celebran en el horario de trabajo de los perfiles técnicos y políticos de la administración. “Siempre las horas de las reuniones que se hacen, siempre son horas de trabajo de esas personas que están en esa mesa, independientemente de qué época del año sea, cuánto trabajo tengas tú en el campo...” “El cambio de actitud y un poco más de respeto a las personas que estamos poniendo nuestra vida para el cambio realmente, debería ser imprescindible” (PE4).

En lo referente a sistemas alternativos de certificación, como el Sistema Participativo de Garantía (SPG), una minoría de las personas entrevistadas conoce en qué consiste tal sistema. Pero la idea de una certificación directa por parte del consumidor es percibida de forma positiva. “Más vale muchas veces lo que veas tú, que lo que te puedan contar en ningún sello, eso está claro” (PE1). Algunas de las personas han participado anteriormente en procesos de certificación participativa, y otras realizan ciertas acciones de certificación directa, como podrían ser las visitas a las producciones para conocer el proceso, la calidad y el origen de los productos.

Pese a todo esto, y pese a todas las deficiencias expresadas del sistema de certificación actual, la opinión sobre la certificación a terceros es positiva, ya que garantiza unos parámetros

de calidad a personas consumidoras más lejanas, sin contacto directo. “Yo lo certifico aquí y lo diré donde sea, que tener certificados de calidad asegura al consumidor que están consumiendo algo realmente con garantías” (PE2). La visión de la SPG es positiva también, pero se percibe como difícilmente extensible a gran escala o extrapolable a productos de mayor producción. “¿Se pueden extrapolar? Pues yo creo que en determinados productos sí y en otros, pues...” (PE4)

Por último, encontramos **el bloque que incluye el contenido más teórico** de las entrevistas, relativo a conceptos como agroecología, soberanía alimentaria o decrecimiento. La percepción general que plasman los discursos de las personas entrevistadas consiste en que las personas productoras no conocen estos conceptos, ni están familiarizados con las propuestas o perspectivas que defienden. Es verdad que entre los productores y productoras ecológicas sí parecen estar más extendidos y conocerse más, pero fuera de estos ámbitos, incluso entre las personas productoras que practican manejos más sostenibles, estos conceptos no se conocen.

Es importante resaltar que aquellas personas menos familiarizadas con estos conceptos aun así apoyan y promueven en sus discursos las ideas detrás de los mismos. Pese a no contar con un conocimiento teórico acerca de la agroecología, la soberanía alimentaria o el decrecimiento, defienden y en muchos casos ponen en práctica propuestas realizadas desde estas perspectivas. De hecho, una de las personas entrevistadas llega a referirse a esta realidad, asumiendo que estos conocimientos también los poseen las personas productoras convencionales. “Esos son conceptos que manejan pero que no saben que los tienen; o sea, no los conocen como concepto, pero sí que saben utilizarlos” (PE4).

Esta visión se alinea con la necesidad percibida por las personas entrevistadas de formar y concienciar a las personas productoras en estas disciplinas que promueven manejos alimentarios más sostenibles. Aunque se tengan esos conocimientos interiorizados, “ponerle nombres a las cosas es importante y que poco a poco se vayan escuchando y conociendo también” (PE2). Pero varias de las personas entrevistadas coinciden en la idea de que no se puede pretender realizar estas labores de formar y promover la transición hacia modos de producción más ecológicos sin que exista antes un freno a la precariedad de la situación de los productores y productoras y un mayor apoyo hacia esas conversiones. “Nuestros debates actualmente todavía son de cómo existir...” “Siempre y cuando el pequeño tenga su espacio, su hueco, su capacidad, porque eso le va a dar independencia y va a poder tomar sus decisiones.

Y ahí va a escucharnos. Y vamos a hablarle de agroecología, y le vamos a hablar de esto, de lo otro. Pero para eso tiene que tener cierta libertad, cierta seguridad”. (PE2)

Respecto al concepto de agroecología, la mayor parte de personas entrevistadas lo emplea como sinónimo de agricultura ecológica, siendo una única persona la que incide en la importancia de realizar esa distinción y ponerla en valor. “Tampoco hacen agroecología, sino que hacen agricultura ecológica, que sí que es una diferenciación que debería haber todo el rato” (PE4). Además, no se relaciona la agroecología en ningún momento con un cambio en la toma de decisiones sobre el sistema alimentario, en el que las personas, tanto productoras, como consumidoras adquieran mayor protagonismo. Como hemos visto en el bloque anterior, la participación no es una cuestión presente en ninguno de los discursos. En cuanto a la recuperación de saberes y manejos campesinos, se expresa que la vida según esos principios era más sostenible, pero la recuperación de modos de vida análogos a ellos se percibe “imposible” (PE3).

En cuanto a la soberanía alimentaria, pese a que la mayoría de las personas no parece estar enormemente familiarizada con el concepto, sí que defienden posturas y propuestas relacionadas. “Al final lo que quiero es que la gente de aquí pueda comer la miel buena de aquí” (PE5). “Yo creo que aquí sobraría, por así decirlo, para abastecer a los de aquí” (PE1). Pese a esto, cabe destacar que una de las personas entrevistadas manifiesta concebir la agroecología y la soberanía alimentaria más allá del conocimiento agronómico o productivo, sino como “nuestra manera de hablar y de relacionarnos y de vivir también” (PE4).

Al abordar el concepto de decrecimiento, es el momento en el que aparecen mayores dudas y reticencias. En los discursos de las personas entrevistadas, se expresan ideas y visiones que se defienden desde la perspectiva del decrecimiento, como las siguientes: “tenemos que saber que, para hacer un buen vino, nuestras viñas tienen que producir poco” (PE2); “es la construcción de un sistema viable, viable” (PE2); “sus necesidades y ya está, una vida feliz, pero en ese sentido” (PE4); “al final tenemos que comprar mucho para que haya más crecimiento, más trabajo y más, más, más, pero... ¿Es necesario? (PE5); “(los niveles de producción y consumo) deberían de bajar bastante” (PE5).

Pero a la hora de transmitir y difundir estas visiones a las personas productoras, encuentran muchas dificultades. Se plantea, por una parte, que la palabra decrecimiento genera mucho miedo, que “la palabra decrecer se escucha y salen corriendo veinticinco; se abre la puerta y se marchan” (PE2). Y por otra, que no sería justo dirigir el esfuerzo de concienciar

sobre la necesidad de decrecer y de aplicar la sobriedad voluntaria hacia personas que han vivido, y en muchos casos viven, en situaciones muy precarias y que, generalmente, no tienen un modo de vida caracterizado por niveles excesivos de consumo. “Tú pillas a uno en crisis y le empiezas a hablar de decrecer y saca el palo” (PE2). “Es obligatorio el decrecimiento, pero sería injusto hablarle a un abuelo de 80 años, que la mitad de su vida ha querido mejorar porque estaban viviendo de una manera muy precarizada” (PE4). Por ello se expresa, en relación a las personas productoras, que “no sé si son las personas a las que hay que hablar de decrecimiento, sino a las generaciones siguientes” (PE4).

5.2. Entrevistas con otros actores sociales

En cuanto a la información obtenida de las entrevistas con el personal político y técnico del Ayuntamiento de Elburgo/Burgelu y con las asociaciones Bionekazaritza y Red Terrae, podemos estructurarla en los mismos cinco bloques, con el fin de poder comparar las visiones de ambos perfiles con las de las personas productoras.

En el **primer bloque**, el relativo a la situación actual del sistema alimentario y sus principales conflictos, podemos observar también una visión claramente compartida por parte de las personas entrevistadas, tanto en el diagnóstico como en la identificación de los principales conflictos. Todas las personas coinciden en que la situación del sistema alimentario es muy delicada para las personas productoras y su visión sobre el funcionamiento y la estructura del sistema es negativa.

El principal conflicto que todas las personas han destacado es la falta de relevo generacional. Identifican en el territorio una gran necesidad de personas que se dediquen a la producción de alimentos. “Lo que no tenemos ahora son productores para que den suministro” (PE9). Cabe destacar la visión de una de las personas trabajadoras de las asociaciones, que señala como uno de los factores de esta falta de personas productoras la poca valoración social y la imagen negativa que tiene el oficio de la producción de alimentos. “La gente joven no quiere dedicarse ahora mismo al sector primario, seguramente porque hay un punto de vista cultural, que no prioriza el sector primario cuando realmente todos dependemos de él”. “Sentirte apoyado culturalmente y socialmente es muy importante y yo creo que aquí falla” (PE7).

Esta problemática aparece estrechamente conectada con los otros dos conflictos que identifican todas las personas entrevistadas: la vigencia de un modelo de producción basado en grandes propiedades y las consiguientes dificultades para las personas productoras que trabajan

en ecológico y/o en proximidad. La estructura del sistema de producción “genera un problema de viabilidad, sobre todo en las pequeñas explotaciones y obliga a llevar a la agricultura a un modelo de concentración en grandes producciones que, a su vez pues tiene unas consecuencias ambientales importantes” (PE8). Llevaría a necesitar “extensiones cada vez más grandes, de cultivos muy limitados, y no garantizar nuestra suficiencia alimentaria” (PE6). Este último punto resulta de gran interés, ya que aparece en las entrevistas con estos perfiles la posibilidad de una futura falta de suministro alimentario y la imposibilidad de suministro con lo producido en el territorio.

A su vez, esa estructura productiva genera unas enormes dificultades para las personas que quieren producir de otra manera. Entre estas dificultades, se mencionan las trabas administrativas relacionadas con la transición y la certificación en ecológico. También la falta de acceso a tierras para emprender. “No da cabida a que la agricultura ecológica se extienda más, porque no hay tierras para jóvenes que quieran emprender” (PE9). Así como la necesidad de las personas productoras de abarcar todas las labores de la cadena de suministro, desde la producción a la comercialización. “Un productor no puede ser productor, comercial, gestionar la burocracia...” (PE7)

Otro conflicto que aparece en las entrevistas, aunque no con tanta fuerza, es el rechazo por parte de las personas productoras convencionales hacia la transición a otras formas de producir. Se menciona que este rechazo se puede deber, tanto a la obligación a realizar un trabajo más físico, como por la sensación de que tal transición supone un retroceso, ir hacia atrás. “Ir hacia el cultivo agroecológico, por parte de los agricultores, parece que es como perder calidad de vida y que la tendencia pues va en la otra corriente, hacia el otro lado” (PE6).

Respecto al **segundo bloque**, sobre los canales cortos de comercialización como respuesta a esta situación y sobre otras posibles herramientas de cambio, se puede advertir también un grado de coincidencia muy alto, apreciándose claramente una visión común. Todas las personas entrevistadas perciben los canales cortos de comercialización como una vía que puede aportar grandes soluciones a la situación del sistema alimentario y destacan herramientas muy parecidas para avanzar hacia un sistema más justo y sostenible.

Entre las aportaciones de los canales cortos de comercialización, destacan las facilidades de compraventa que generan para las personas productoras y consumidoras, la existencia de puntos de venta directa que aseguren a las personas productoras la venta de una parte de su producción a un precio justo. “Que se valore su producto, que no haya tantos

intermediarios que estén abaratando su precio y que estén condicionados al precio que a cierta persona o cierta multinacional...” (PE9). Otra aportación que aparece en diferentes entrevistas es la de aportar más información y seguridad sobre el origen de los productos y su proceso de producción, la de “recuperar cierta transparencia en el canal” (PE8). A su vez, esto serviría para poner en valor el trabajo de esas personas y los productos del territorio. “Yo creo que también poner en valor la tierra, el trabajo y los propios productos” (PE6).

También resulta de gran interés la visión expresada por las dos personas trabajadoras de las asociaciones, que hacen alusión al hecho de que las personas productoras que dirigen su producción a canales cortos están menos expuestas a las fluctuaciones de precio propias de un mercado que depende directamente del precio de la energía. “Algo que hemos aprendido del año pasado y de las subidas y las fluctuaciones de precios es que si produces en ecológico y tienes canales cortos, los precios se ven menos influidos” (PE7).

Siguen esta misma línea las opiniones acerca de las redes de producción y consumo. Aportan seguridad y estabilidad a las personas productoras y un mayor grado de confianza e información a las personas consumidoras. Pero cabe destacar una visión común entre la mayoría de las personas entrevistadas, que percibe estas redes como una base para la articulación de iniciativas más amplias, que abarquen un mayor número de personas o que incluso vayan más allá del alimento. “Estas redes son la base para poder ir extendiendo toda esta forma alternativa de consumo” (PE9). “Esos modelos están muy bien, pero yo los acotaría también en espacio y tiempo; los pondría, digamos, como forma experimental, que tiene que durar equis años y a partir de ahí tiene que evolucionar” (PE8). “Puede empezar con la alimentación, pero puede continuar con la energía” (PE6).

También resulta enormemente interesante la opinión de una de las personas trabajadoras de las asociaciones, que compara estas redes conjuntas con el modelo de las asociaciones de consumidores. Sostiene que los problemas de estas asociaciones suelen estar relacionados con los precios, destacando que la presencia conjunta de personas productoras y consumidoras genera relaciones de confianza, que contribuyen a justificar unos precios justos y a poner en valor a las personas productoras. “Así el consumidor ha estado cercano, o sea, ha visto la tierra donde se produce, lo que han hecho, qué trabajo...” (PE7).

Respecto a otras vías o herramientas para el cambio hacia un sistema alimentario más justo y sostenible, destacan dos que se repiten en todas las entrevistas: un mayor apoyo por parte de la administración a las producciones ecológicas y/o de proximidad y labores de

concienciación y sensibilización al consumo. En lo referente al apoyo de la administración, todas las personas coinciden en la necesidad de facilitar la transición a producir en ecológico, simplificando los procesos burocráticos y reduciendo las trabas económicas que dificultan la decisión de emprender tal transición. “A veces los agricultores no saben lo que tienen que hacer” (PE7). Otra idea que aparece en varias entrevistas es la generación por parte de la administración de bancos de tierras, como herramienta para facilitar el acceso a la tierra y el emprendimiento de producciones más sostenibles. “Las administraciones poner a disponibilidad lo primero, yo pienso como administración pública, tierra que haya libre para que pueda ser subastada, o no sé cómo decirlo, públicamente, a cualquier persona y con criterios ecológicos” (PE9).

Aunque con una menor incidencia en las entrevistas, resulta de gran interés una idea expresada por una de las personas trabajadoras de las asociaciones. Se trata de la inclusión de valores ecosistémicos como parte del valor de los productos, permitiendo a muchas producciones más pequeñas ser viables económicamente. “Podría ser muy interesante si se le aportase los valores ecosistémicos, todo el tema de los rebaños bomberos, la viabilidad, desbroces y demás, que daría cierta viabilidad” (PE8).

En cuanto a las labores de concienciación y sensibilización al consumo, quizás sea la vía a la que más importancia le dan las personas entrevistadas, ya que el aumento de la demanda de productos más saludables y sostenibles podría generar una mayor proliferación de este tipo de producciones. “En la medida en que hubiera una demanda más consciente, el productor se pondría las pilas” (PE8). Por ello, se percibe esencial invertir muchos más esfuerzos en aumentar el grado de información de las personas consumidoras sobre el sistema alimentario. “La información siempre te permite tomar decisiones y creo que una sociedad informada, pues seguramente tome decisiones o quiera comprar más cercano y más local” (PE7). Por un lado, aumentar la concienciación sobre la importancia de un consumo sostenible. “Que la gente sepa el escenario en el que está para que entonces le dé importancia a que hay ciertas personas a trabajando su alrededor, para que lo pongan en valor” (PE9). Y por otro, ampliar el conocimiento sobre opciones de consumo sostenible a través de la difusión y promoción de estos espacios e iniciativas. “Hace falta que la gente sepa dónde puede comprar y en qué horarios, cómo, qué opciones hay, y, hasta ahora, yo creo que eso ha sido una pata en la que hemos cojeado” (PE7).

También se hace referencia en más de una entrevista a la necesidad de generar satisfactores alternativos en las personas consumidoras, más allá del precio. Estos satisfactores alternativos pueden tener que ver con la defensa de los productores del territorio y la garantía de suficiencia alimentaria, o pueden tener que ver con la salud, en relación a los efectos nocivos de los alimentos producidos de forma convencional.

Por otro lado, encontramos otras dos vías para el cambio que, aunque no aparecen en todas las entrevistas, también son destacadas por más de una persona entrevistada. Una de ellas sería la importancia de contar con ejemplos de producciones ecológicas y/o de proximidad que sean viables económicamente y supongan una referencia clara y positiva de formas de hacer. Personas e iniciativas que vayan “abriendo como el camino a otras personas” (PE6). La otra hace referencia a la formación de las personas productoras en técnicas y manejos más sostenibles, que muestren que la transición no supone un retroceso, ni en términos económicos, ni de calidad de vida. Formación que permita “abrir vías en todos los sentidos para que la gente se sienta cómoda en el sector y tenga ganas de entrar” (PE7).

El **tercer bloque** guarda una especial relevancia para este perfil, ya que se refiere al papel que deben desempeñar los ayuntamientos y las asociaciones o movimientos sociales en la articulación de canales cortos de comercialización. La visión general expresada por las personas entrevistadas presenta un alto grado de coincidencia, identificando papeles muy similares a cada actor.

Pero resulta enormemente interesante el hecho de que las personas pertenecientes al ayuntamiento otorgan un papel claramente protagonista a las asociaciones y movimientos sociales, mientras que las personas ligadas a las asociaciones destacan mucho más el papel de los ayuntamientos, resaltando la importancia de que estén presentes en estos procesos. Para la técnica del ayuntamiento, es preferible “que no salga del ayuntamiento, que salga de la población, porque cuando sale de la población un deseo, una intención, una iniciativa, tiene más arraigo que si sale del ayuntamiento” (PE9).

Pero las personas trabajadoras de las asociaciones refieren “que le da solvencia el que participe un ayuntamiento, a la gente le da como garantía” (PE8) y que “cuando la administración favorece y colabora y ayuda, ya sea, pues porque te cede un local o en diferentes sentidos, suelen tener bastante más éxito los proyectos” (PE7). Además, una de ellas señala un problema que puede conllevar el hecho de que estos procesos dependan enteramente de asociaciones o movimientos sociales. No sería otro que el de sostener todos los proyectos e

iniciativas únicamente a través del voluntariado. “Si tú te vas a un modelo muy alternativo, al final se basa en el voluntariado y el voluntariado tiene un límite también (...) también es cierto descrédito, es decir, no tiene consistencia” (PE8).

Pese a esto, la visión general expresada en todas las entrevistas mira hacia las asociaciones y movimientos sociales como los actores protagonistas de estos procesos y a los ayuntamientos como un actor de apoyo, que facilite y de soporte a las acciones propuestas por esos movimientos. Las funciones a desempeñar por las asociaciones en estos procesos vienen más ligadas a la dinamización. Es decir, la labor central de la articulación de un canal corto de comercialización, como es el acercamiento entre personas productoras y consumidoras, recaería en los movimientos sociales. “Ahí la asociación es muy importante porque es la que va a poder agrupar a los productores y facilitar esa comercialización” (PE7). Se destaca el papel de las asociaciones como condición de posibilidad para la existencia de estos procesos, ya que dependen del compromiso de las personas involucradas. “Estas iniciativas que están en el límite de viabilidad económica parten de un compromiso” (PE8).

También aparece resaltado en varias entrevistas el papel de las asociaciones como guía para la administración o como plataforma de presión o influencia sobre ella. Cabe destacar que este papel no se identifica únicamente desde el tejido asociativo, sino desde el propio perfil político de la corporación local. “Es una forma también de ir cambiando la pequeña acción que tengamos nosotros; puede ser una palanca” (PE6). Otra idea que merece la pena resaltar, expresada por una de las personas ligadas al tejido asociativo, es la capacidad de los movimientos sociales de politizar las cuestiones alimentarias. “Yo creo que lo que se fomenta es un cambio social, o sea, no solo el comprar un producto; detrás de todo esto, hay un cambio social, una búsqueda de justicia social” (PE7).

Respecto a las acciones que pueden impulsar los ayuntamientos y su función en estos procesos, se puede observar claramente una idea común, compartida por todas las personas entrevistadas. Esta sería que la función principal de las corporaciones locales debe ser ofrecer apoyo logístico y jurídico a las iniciativas que se propongan desde la ciudadanía. “Las instituciones también podemos aportar nuestro granito de arena en el sentido de facilitar tramitaciones, gestiones administrativas” (PE6). “Pienso que se tienen que escuchar las dos partes y la entidad pública tiene que ceder o ayudar en logística, en trabas burocráticas, normativas...” (PE9). “Los ayuntamientos está claro que tienen que dar soporte; soporte físico y soporte jurídico” (PE8). Se destaca la importancia de crear normativas y ordenanzas que

doten de una cobertura legal a los canales cortos de comercialización o las redes de producción y consumo.

En relación a ese apoyo jurídico, otra cuestión que aparece en casi todas las entrevistas es la problemática de las competencias municipales. Se señala que son muy limitadas y que impiden a las corporaciones locales realizar más acciones o llevar más allá iniciativas de este tipo. “No podemos hacer muchas más grandes cosas porque al final eso es competencia autonómica o estatal” (PE9). Pero la alcaldesa del ayuntamiento plantea que no debe ser esta limitación una excusa para las personas representantes a la hora de no impulsar estos procesos, sino que debe buscarse la innovación y la búsqueda de soluciones dentro de los estrechos márgenes de las competencias municipales. “Parece que de entrada no tenemos ninguna posibilidad porque no tenemos la competencia, pero luego cuando vas desgranando y vas viendo que también con tus ordenanzas puedes favorecer igual determinados usos o los puedes modificar...” (PE6).

Sin duda, las personas entrevistadas, tanto del ayuntamiento, como de las asociaciones, consideran que otra función que deben desempeñar los ayuntamientos es la de facilitar el acceso a la tierra, a través de la creación de bancos de tierras que permitan a nuevos productores comenzar con su proyecto, priorizando criterios ecológicos. “La administración también tiene, puede o debe facilitar acceso a la tierra, incluso a la vivienda, que son dos elementos centrales para mantener y generar nuevas oportunidades de empleo” (PE8).

Por último, encontramos algunas funciones que, en las diferentes entrevistas, son identificadas tanto con los ayuntamientos, como con las asociaciones. Estas son, principalmente, las relacionadas con la sensibilización y la educación al consumo, por un lado, y con la formación a las personas productoras, por el otro.

El **cuarto bloque** es el relativo a la participación y el desarrollo comunitario. En cuanto al desarrollo comunitario, se observa una opinión común de que, tanto las redes de producción y consumo, como las producciones ecológicas y/o de proximidad del territorio, aportan elementos a su comunidad, más allá de opciones de consumo saludable.

Todas las personas entrevistadas señalan que las redes de producción y consumo, aparte de facilitar el acceso a alimentos más saludables y sostenibles, aportan a su comunidad numerosos factores en el plano cultural. Las personas ligadas al ayuntamiento plantean que pueden aportar un elemento territorial, al poner en valor los productos de la zona y las personas que los producen. “Valorar lo que tenemos, que incrementa también el sentimiento, el valor de

las personas que producen y de la tierra y de los productos” (PE6). Las personas pertenecientes al tejido asociativo identifican más elementos relacionados con la concienciación sobre el sistema alimentario. “Te está abriendo la mente con respecto a algo tan habitual como es la compra cotidiana” (PE8).

Otra aportación resaltada por más de una de las personas entrevistadas es la capacidad de ir más allá de la alimentación, de sensibilizar sobre otras muchas problemáticas partiendo de la alimentación como origen. “Estos grupos pueden ir más allá de lo que es la compra y la venta y pueden generar también otro tipo de actividades; temas de salud, de alimentación, desde charlas de sensibilización con otros temas, conexión con otras problemáticas” (PE6). “Entonces creo que no solo hay un intercambio de un producto y un dinero, hay un vínculo, se generan unas relaciones sociales que intentan que vivamos en una sociedad más justa” (PE7).

En relación a la importancia, mencionada ya en el segundo bloque, de la existencia de referentes que sirvan a modo de ejemplo e inspiración, aparece la principal aportación que identifican las personas entrevistadas de las producciones ecológicas o más sostenibles a sus territorios. Esta no sería otra que la de proporcionar esos ejemplos de modos de producción y de vida alternativos, que puedan facilitar la decisión de otras personas a emprender ese mismo camino. “Esos ejemplos son faros del posible cambio hacia donde va la sociedad” (PE8). También se destacan en varias entrevistas las contribuciones ambientales de estas producciones, como la conservación de la biodiversidad o el mantenimiento del equilibrio de los ecosistemas. “Le estás dando valor a esa simiente, por ejemplo, que se ha producido siempre en esa zona o que la han tenido de generación en generación; entonces ya estás conservando biodiversidad” (PE9).

Cabe resaltar la idea expresada por una de las personas trabajadoras de las asociaciones, que señala también la labor de fijación y atracción de población que realizan este tipo de producciones en el medio rural. “La mayoría de nuestros productores viven en pueblos, y en zonas rurales e intentar atraer a nueva gente a la zona rural es una forma de devolver la vida a las zonas rurales” (PE7).

Respecto a la participación, se aprecia una óptica general positiva hacia el aumento de la capacidad de incidencia en las decisiones públicas por parte de la población. Pero el alcance de esa participación varía en cada entrevista. La alcaldesa del ayuntamiento plantea como vía para que las personas participen en la toma de decisiones públicas el construir formas de agrupación estables y continuas, que permitan guiar e influir en la administración. “Yo creo

que hay que buscar esas formas de agruparse, que tengan una cobertura legal, que estén bien reguladas, que no sean algo que surge hoy, mañana se hunde, que den una garantía de continuidad” (PE6).

Por su parte, una de las personas de las asociaciones considera que esa capacidad de participación debe aumentar a través de consultas a las personas involucradas en el sector, con el fin de conocer su opinión y que puedan trasladar sus necesidades. “Ya no de la toma de decisiones, sería interesante que a veces nos consultaran un poco, simplemente” (PE7).

A su vez, la técnica del ayuntamiento sostiene que deben realizarse procesos participativos desde las instituciones, para escuchar la opinión de las personas, tanto productoras como consumidoras. “Procesos participativos en los que sepamos qué quieren hacer, cómo quieren consumir y cómo quieren organizar su producción y qué quieren que hagamos los ayuntamientos y ayudarles en ese proceso” (PE9).

Por último, la segunda persona perteneciente al tejido asociativo defiende una visión más amplia de la participación, no siendo esta únicamente de carácter consultivo, sino incluyendo todas las fases de la elaboración de políticas públicas, de manera que “los implicados estén en el proceso; en el diseño, en el proceso y en la gestión” (PE8). Resulta de enorme interés otra idea expresada por esta misma persona, que concibe la participación ciudadana como una herramienta para adaptar a cada territorio normas genéricas más amplias, abogando por un descenso de la escala institucional, por mayores competencias municipales en materia de participación. “Yo soy partidario de una norma genérica amplia y luego muchas capacidades de cada entidad local, vamos a decirlo pequeña escala” (PE8).

En lo referente a sistemas alternativos de certificación, surgen en las entrevistas ejemplos como el Sistema Participativo de Garantía (SPG), las Comunidades que Sustentan al Agricultor (CSA) y la marca *Terrae Eco KMO*, una certificación intermedia por parte de los ayuntamientos que permite impulsar los proyectos de emprendimiento de nuevas personas productoras y ofrecer una mayor seguridad a aquellos comercios o personas que quieran adquirir sus productos.

La visión sobre estos sistemas alternativos de certificación es positiva, en todas las entrevistas. Las personas ligadas a la corporación municipal destacan su capacidad de ofrecer confianza en las personas consumidoras, sin los esfuerzos y las trabas que el circuito convencional exige para las personas productoras. Y se hace referencia a que estos sistemas ofrecen incluso una mayor seguridad, y aportan otros elementos, que el sello ecológico. “Igual

esta figura intermedia, que no está absolutamente regulada y que da un margen de confianza al que lo compra, que es el que lo tiene que revalidar de alguna manera, pues es algo, yo creo, por donde habría que seguir, más que por una etiqueta con una exigencia muy, muy, muy estricta, que nunca te va a garantizar al 100 por 100 y que puede ser un poco desanimante” (PE6).

Por su parte, las personas pertenecientes a las asociaciones resaltan también muchos aspectos positivos de estos sistemas alternativos, pero señalan muchos de sus límites y expresan algunas dudas sobre su alcance. Se señala su utilidad para personas productoras que comercialicen únicamente en pequeños comercios o con venta directa y su labor crítica, como elemento de concienciación y de extensión de este tipo de compromisos de consumo. “Son interesantes porque se están planteando un efecto crítico sobre el sistema habitual, es decir, que se está avanzando en esa necesidad de que el sello ecológico lo incorpore” (PE8).

Pero se trataría de fórmulas únicamente practicables a pequeña escala, con un contacto muy directo entre las personas y con producciones de menor tamaño. Aquellas producciones más grandes, obligadas a comercializar a terceros y a acceder a ayudas públicas, están forzadas a trabajar en el sistema de certificación en ecológico. “Me parece que para la comercialización en economatos y así, me parece que es muy funcional y que puede servir mucho; pero claro, la gente que solicita ayudas...” (PE7). “Pero si hay terceros tiene que estar muy muy transparente, porque si no, al final, estás haciendo pupa a los que están apostando por hacer ecológico” (PE8). Esta última idea también es muy importante, ya que esta persona señala los efectos negativos que tendría diferenciar un sello agroecológico y el sello ecológico convencional, ya que esto podría confundir al consumidor, además de perjudicar a muchas de esas personas productoras que necesitan trabajar con el sello ecológico.

Con esto, llegamos al **quinto y último bloque**, el relativo a la extensión de conceptos como agroecología, soberanía alimentaria o decrecimiento. Como perspectiva general, todas las personas entrevistadas de este perfil presentan un alto grado de conocimiento sobre estos conceptos. Los conceptos de agroecología y soberanía alimentaria son conocidos amplia y profundamente por todas las personas entrevistadas, pero quizás con el concepto de decrecimiento aparecen más dudas acerca de su significado y de los enfoques que defiende tal perspectiva teórica, aunque la mayoría de las personas entrevistadas se expresan a favor de los mismos.

En cuanto a la agroecología, todas las personas entrevistadas sitúan perfectamente el enfoque y conoce sus principales propuestas. Asimismo, se hace referencia en la mayoría de

las entrevistas a la diferencia entre agricultura ecológica y agroecología e incluso se alude a la dimensión política de la agroecología. En el caso de las personas pertenecientes al tejido asociativo, se llega a apuntar su relación con la justicia social. “El enfoque va más allá de lo que sería la producción de alimentos, sino que es un enfoque completamente de una visión de futuro basada en mantener el ecosistema; un ecosistema, digamos, respetado socialmente y ambientalmente” (PE8). “Para mí la agroecología representa un cambio social, un cambio a nivel de consumo, un cambio a nivel de producción, y la búsqueda de justicia alimentaria y social” (PE7).

Respecto a la soberanía alimentaria, como se ha señalado anteriormente, destaca el hecho de que varias personas entrevistadas apuntan hacia la posibilidad de un futuro problema de suministro alimentario. Todas las personas entienden perfectamente lo que implica el concepto y destacan claramente su importancia.

Con el concepto de decrecimiento, todas las personas sienten, de algún modo u otro, ciertas reticencias, ya sea hacia la dificultad de su extensión como enfoque o incluso hacia el efecto que tal extensión puede tener en la población. “Se utiliza mucho ese término y se manosea mucho y se habla de que eso es lo primero que habría que hacer, pero llegado el momento, nadie estamos dispuestos a no tener un enchufe donde se nos cargue el móvil” (PE6). “Creo que no estamos preparados como sociedad para esto” (PE8). “Hay que tener cuidado de tampoco generar un alarmismo brutal, porque yo sé que también hay mucha gente joven que este alarmismo le afecta a nivel vital” (PE7).

Pese a esto, todas las personas entrevistadas se manifiestan de acuerdo con la idea de que los niveles de producción y consumo actuales son insostenibles y que sería deseable un decrecimiento de los mismos. “Entonces, si no aplicamos en la sociedad, en la industria y en todo, el decrecimiento, pues no podemos tener alternativas sostenibles y renovables” (PE9). “Nadie ha puesto límites al crecimiento (...) Los términos son finitos y en algún momento nos va a tocar vivir con menos” (PE8). Incluso se verbalizan ideas de un profundo calado político y estrechamente relacionadas con la perspectiva del decrecimiento, como la crítica al modelo actual de transición al uso de energías renovables o la reivindicación de la justicia ecológica. “Vamos a cambiar, por ejemplo, la energía fósil por la energía renovable, pero seguimos consumiendo lo mismo” (PE9). “Ni los coches eléctricos, ni nada de esto” (PE8). “Producimos, generamos y luego solo lo disfrutamos unos pocos” (PE7).

Por último, se abordan las diferentes visiones acerca de la extensión de estos conceptos en el ámbito profesional de cada persona entrevistada. Como imagen general, resulta de interés la idea expresada por una de las personas pertenecientes a las asociaciones, que opina que los conceptos de agroecología y soberanía alimentaria se han extendido al público general, aunque no siempre su significado real. Acerca de esta extensión, manifiesta que “se ha conseguido que parte de los términos, no sé si lo que significan, pero al menos que se introduzcan en el lenguaje y es importante” (PE8).

En lo referente al personal político de los ayuntamientos, la opinión es compartida. Estos conceptos no se conocen, ni existe un interés sobre este sector de las políticas públicas. La alcaldesa afirma que “los ayuntamientos tenemos múltiples frentes y este está como a la cola, y está en función de la sensibilidad y del compromiso de personas, pero no está en el primer orden de prioridades” (PE6). Además, se señala en repetidas ocasiones la óptica electoralista que guía al personal político y que impide el impulso de iniciativas de mayor calado o de un impacto a largo plazo, como las relacionadas con la agroecología. “Hay algunos que sí que piensan en su territorio y en su población, pero piensan a nivel de 4 años” (PE9). “En la administración funcionan deprisa, van a lo inmediato” (PE8).

En cuanto al personal técnico de la administración, encontramos dos visiones encontradas. Por una parte, la técnica del ayuntamiento afirma que hay muchas personas que manejan estos conceptos, pero que “aunque queramos aplicarlo, estamos supeditados a un político o política que tiene que conocer estos conceptos; y creo que el conocimiento en los políticos es menor que en los técnicos” (PE9). Por otra parte, una de las personas trabajadoras de las asociaciones sostiene que “las propias técnicas de la administración no sabían lo que significaba la agroecología” y que “hace falta ahí una labor de difusión y que las administraciones entiendan lo que implica, que no solamente es que produzca un pepino sin echar pesticidas, que hay mucho más” (PE7).

Entre las personas ligadas a las asociaciones que trabajan estas materias sí que se percibe de manera compartida un mayor grado de familiarización y extensión del significado de estos conceptos y de las propuestas que defienden. “En general todo el mundo que he conocido que trabaja en este sector, en ecológico, creo que sí que está muy cercano a estos términos” (PE7).

Respecto a las personas consumidoras y productoras, se puede observar una tendencia hacia la idea de que existe un mayor grado de concienciación en el ámbito del consumo, que

entre las personas productoras. “Lo que se necesita ahora mismo son más productores que consumidores, porque los consumidores poco a poco se están concienciando y sí que quieren apostar por ese tipo de consumo” (PE9). Pero de ahí a que se conozcan estos conceptos y la población esté de forma general familiarizada con ellos se percibe como si quedase un largo recorrido. “Estoy segura de que hay mucha gente que, aunque consuma a veces ecológico, no saben lo que significa agroecología” (PE7). Se señala la existencia de colectivos reducidos, aunque en crecimiento, tanto entre las personas consumidoras como entre las productoras, que presentan un alto grado de conocimiento y de interés por estas cuestiones. “Pero al resto de la población les suena un poco como conceptos (...) de volver hacia atrás” (PE9).

En relación con esto, otra idea muy interesante es expresada por una de las personas que forman parte del tejido asociativo. Refiriéndose a las personas productoras sostiene que, aunque no estén familiarizados con estos conceptos o no cuenten con este tipo de conocimiento teórico, sí que manejan muchas ideas y viven de acuerdo a muchas prácticas que promueven estos enfoques y perspectivas. “Esa gente es realmente la que interesa. Otra cosa es que ellos lo verbalicen como tal, estas palabras. Te lo enseñan en su vida. No tienen que hablar decrecimiento, te enseñan cómo están viviendo y viven con menos” (PE8).

6. Discusión

Este último apartado analiza las aportaciones de las entrevistas y las convergencias y divergencias entre los diferentes agentes entrevistados, a la luz de las reflexiones clave identificadas en el marco teórico. El objetivo es extraer las principales aportaciones de este caso de estudio en Araba en relación con las ideas fuerza del debate agroecológico actual.

Como señalábamos en el marco teórico, los problemas y soluciones del actual sistema agroalimentario no se pueden analizar únicamente desde el prisma ambiental, sino que se trata de una *crisis ecosocial*. En la identificación de conflictos en las entrevistas se refleja claramente esa interrelación entre conflictos ambientales y sociopolíticos a los que hace referencia el concepto.

Las personas productoras entrevistadas ofrecen una visión muy crítica de la situación actual. El sistema alimentario está atravesado por claros conflictos ambientales, como la pérdida de biodiversidad o los inmensos efectos contaminantes de las cadenas globales de distribución. Sin embargo, el conflicto central presente en todos los discursos es el de la

precariedad que sufren las personas en el sector, a raíz de la fijación de precios por debajo de los costes de producción. Esta situación aparece en muchas más entrevistas y con mucha más fuerza que conflictos relacionados con la crisis ecológica y el impacto ambiental del sistema alimentario actual.

Los conflictos ambientales sí que aparecen con mayor incidencia en los discursos de las personas relacionadas con el ayuntamiento y las asociaciones, aunque estas también sitúan como uno de los conflictos más importantes la falta de relevo generacional, claramente relacionada con la precariedad a la que hacen referencia las personas productoras. Es decir, si bien los problemas ecológicos del sistema agroalimentarios son más relevantes para los agentes de instituciones públicas y asociaciones, para las personas que trabajan la tierra el propio mantenimiento y transformación del sector sería una cuestión previa o más basal. Como señalan desde Rojo del Arcoíris (2022), no se podrán afrontar de forma exitosa estos conflictos únicamente desde la defensa de principios abstractos de protección ambiental, sino que habrá que escuchar y considerar las condiciones sociales concretas. También en lo agroalimentario, la transición es *ecosocial* (Carlos Taibo, 2021)

La actual *desafección alimentaria* (Marta Soler y Ángel Calle, 2010, p. 260) o falta de confianza en el sistema alimentario, está abriendo espacios de oportunidad para alternativas de producción y comercialización como el proyecto de Elburgo/Burgelu. En todas las entrevistas se expresa una valoración positiva de los canales cortos de comercialización y las redes de producción y consumo. Sus principales aportaciones serían garantizar o facilitar la venta de un porcentaje de los productos y dotar de una mayor capacidad para la fijación de un precio justo, viéndose menos influidos por los mercados.

Pero además de este tipo de soluciones de tipo económico o comercial, se destacan numerosas aportaciones más conectadas con la generación de relaciones de confianza y el cambio de los hábitos de consumo: permiten construir vínculos entre personas del territorio y valorar más lo local, lo territorial. Esto último responde al poder político y comunitario de los canales cortos de comercialización y de las redes alimentarias al que hacen referencia Marta Soler y Ángel Calle (2010), cuando hablan de acortar distancias sociales, y no sólo espaciales, y de generar satisfactores alternativos que permitan una reconceptualización de la alimentación.

Por otro lado, las personas de todos los perfiles entrevistados coinciden en que estas alternativas de producción y consumo aportan mucho al desarrollo comunitario de su territorio.

Las producciones ecológicas y/o de proximidad contribuyen a la conservación natural y cultural del patrimonio, a través del mantenimiento del equilibrio de los ecosistemas y de especies y usos autóctonos. Además, ayudan a la fijación de población en zonas rurales y suponen ejemplos de modos de vida alternativos.

Acerca de estos dos últimos elementos, el primero de ellos pone en valor las aportaciones de estas iniciativas al desarrollo rural y a un progresivo proceso de *rerruralización*, cuestión primordial para la transición ecosocial según Carlos Taibo (2021) o para el decrecimiento según Luis González Reyes (2019). El segundo se trata de un elemento central, ya que aparece en la mayoría de las entrevistas, y guarda una enorme relación con esas experiencias locales que preparan a las comunidades para contextos y conflictos futuros y que sirven como ejemplo para la extensión de estas formas de pensar y de hacer. Tanto las producciones ecológicas y/o de proximidad, como las redes de producción y consumo, se corresponderían con los *laboratorios sociales* a los que hacía referencia Yayo Herrero (2014).

Sobre la cuestión de la *certificación social participativa*, de modelos alternativos de certificación, la visión de las personas productoras es totalmente compartida. Estos modelos alternativos son positivos y son muy útiles para pequeños proyectos, muy localizados y de corta producción, ya que permiten construir un sentimiento de confianza y seguridad de forma más directa y justificar precios dignos. Pero se trata de modelos muy difícilmente extensibles. Las críticas hacia el sistema actual de certificación se centran en la cantidad de trabas burocráticas y administrativas, pero la certificación a terceros se considera esencial y positiva para la comercialización de productos en mayores cantidades y distancias.

Se desprende, por tanto, un mayor pragmatismo del discurso de las personas productoras que de muchas de las posturas normalmente defendidas desde la agroecología, que identifican estos modelos alternativos como procesos de redefinición de las relaciones de poder entre la producción agraria y el consumo (Marta Soler y Ángel Calle, 2010). Entre los perfiles ajenos a la producción, la opinión sobre los sistemas alternativos de certificación es más positiva, aunque en las entrevistas de las personas de las asociaciones aparecen las mismas reticencias hacia sus posibilidades de extensión.

Todas las personas entrevistadas destacan, por un lado, la relevancia de la sensibilización al consumo, ya que podría generar un aumento de la demanda y de este tipo de producciones, y, por otro, de la promoción y el apoyo público desde la administración a este tipo de iniciativas y de proyectos, destacando la propuesta de dirigir la alimentación pública

hacia producciones ecológicas y/o de proximidad. Mientras que el elemento de apoyo público aparece con más fuerza en los discursos de las personas productoras, el relativo a la educación al consumo tiene una mayor incidencia en los propios de los otros perfiles. Sin embargo, también hay quien señala que ya existen muchas personas consumidoras concienciadas y que lo difícil es subsistir produciendo en ecológico y/o de proximidad.

Por otro lado, uno de los problemas identificados de forma unánime y con mucha incidencia en todos los perfiles es la falta de apoyo público a la producción y comercialización de alimentos ecológicos y/o de proximidad. A su vez, también existe una visión ciertamente compartida sobre un relativo crecimiento de la demanda de este tipo de alimentos por parte de las personas consumidoras. Ambas percepciones no hacen sino confirmar el pronóstico realizado por José Ramón Mauleón (2001), e introducido en el marco teórico, acerca de la evolución de los canales cortos de comercialización en el País Vasco.

Estas últimas cuestiones se relacionan con el debate sobre el papel que cada actor social puede o debe ocupar en los procesos de transición agroecológica. En este tema, nuestro caso de estudio presenta ciertos puntos de ruptura con lo propuesto en el marco teórico. La divergencia de opiniones entre las personas productoras resulta de un gran interés, ya que enfrenta a la visión de la alimentación y la generación de redes como servicio y responsabilidad pública, con la posición del protagonismo por parte de las asociaciones, con el fin de evitar la cooptación de los procesos por parte de instituciones y partidos. En el marco teórico, se apostaba por la responsabilidad pública de este tipo de procesos y por la construcción colectiva de propuestas bajo un cierto ejercicio de autoridad por parte de la administración (Quim Brugué, 2014). Se trataba, en definitiva, de crear, desde las políticas públicas y a través de metodologías participativas, “paraguas sociales” (Ángel Calle, David Gallar y José Candón, 2013, p. 257) frente a la crisis ecológica. Por lo tanto, no se tenía en cuenta ese riesgo surgido de las entrevistas.

Por otro lado, de las opiniones de las personas del ayuntamiento y de las asociaciones se puede extraer una percepción general que sitúa a las asociaciones y movimientos sociales como motor de estos procesos y a los ayuntamientos como apoyo logístico y jurídico para el desarrollo de los mismos. Pero resulta de enorme interés el hecho de que las personas pertenecientes al ayuntamiento otorgan un papel claramente protagonista a las asociaciones y movimientos sociales, mientras que las personas ligadas a las asociaciones destacan mucho

más el papel de los ayuntamientos, resaltando la importancia de que estén presentes en estos procesos.

Todas estas visiones apuntan hacia la colaboración público-comunitaria para el impulso de procesos de articulación de canales cortos de comercialización y de redes de producción y consumo. De esta manera, se podría afirmar que la alianza estratégica entre municipios basados en la democracia participativa y movimientos transformadores con innovadoras formas de organización y funcionamiento puede suponer un apoyo esencial para el impulso de transiciones agroecológicas, a través de la apertura de las instituciones a estos nuevos movimientos que plantean Ángel Calle, Marta Soler y Marta Rivera (2010).

En lo referente a la escala institucional desde la cual se deben impulsar este tipo de procesos también encontramos elementos de gran interés. Pese a que el proyecto concreto que nos ocupa surge desde la escala local, en las entrevistas con las personas productoras aparecen distintas opiniones que defienden que se debe ampliar la escala, impulsando estas iniciativas de forma más extensa en el territorio. Pero esta ampliación territorial podría darse a través de un ascenso en la escala institucional, hacia la autonómica, que es la que tiene las competencias sobre la mayor parte de áreas relacionadas con estos procesos, o a través de la proliferación de este tipo de iniciativas en muchos municipios del territorio, facilitado por un aumento de las competencias municipales sobre esas áreas. Este aumento de las capacidades jurídicas del ámbito local es la idea defendida mayoritariamente por las personas del ayuntamiento y de las asociaciones.

Respecto al alcance actual de la participación con la administración en el sistema alimentario territorial, la visión general entre todos los perfiles consiste en que brillan por su ausencia los espacios y mecanismos participativos. Es cierto que las personas productoras sí que identifican espacios sectoriales de participación, pero su percepción de los mismos es enormemente negativa. De manera general, las personas productoras detectan una necesidad de mayor capacidad de participación, tanto por su parte, como por parte de las personas consumidoras, pero no se concibe tal capacidad como una herramienta de calado real para el cambio de la situación actual. Se percibe relevante, pero se plantea muy difícil de alcanzar. Se advierte una imposibilidad de imaginar nuevas formas de participación. No cabe duda de que esta dificultad está estrechamente relacionada con la desafección política entre las personas productoras, pero es probable que existan otros elementos que determinen esta falta de imaginación política.

Entre las personas del ayuntamiento y de las asociaciones, se aprecia una mayor confianza en la participación, pero se detecta de igual manera esa falta de espacios participativos y la necesidad de que la administración se abra a esa participación. Esta necesidad de que las instituciones políticas abran los procesos de toma de decisiones públicas a las personas involucradas tendría que ver con esa transición que presenta Quim Brugué (2022) desde *organizaciones que saben a organizaciones que aprenden* y con la elaboración de políticas públicas a través de la co-decisión. Para ello, destacan dos ideas que aparecen en las entrevistas con estos perfiles, que serían la creación de redes o plataformas estables y continuas que permitan influir en la administración y la necesidad de mayores competencias locales en materia de participación.

Por último, abordamos el grado de extensión y de manejo de propuestas y conceptos teóricos como *agroecología*, *soberanía alimentaria* o *decrecimiento* en los diferentes ámbitos del sistema alimentario territorial. En las entrevistas analizadas se advierte un mayor grado de familiarización con los conceptos propuestos por parte de las personas del ayuntamiento y de las asociaciones, que por parte de las personas productoras.

Pese a ello, la impresión general que se desprende del conjunto de todas las entrevistas es que estos conceptos no están extendidos, ni normalizados en ninguno de los ámbitos del sistema alimentario territorial, excepto en el de las asociaciones. Sí se identifican pequeños sectores dentro de cada ámbito en los que su manejo está más que normalizado, pero se trataría de grupos muy minoritarios. Por lo general, se expresa que entre las personas consumidoras está más extendido que en el ámbito de la producción, en el que incluso muchas personas productoras en ecológico y/o de proximidad no poseen un conocimiento teórico sobre estos conceptos. Aunque cabe destacar la idea expresada por varias de las personas entrevistadas respecto al manejo inconsciente de estos conceptos por parte de muchas personas productoras, ya que tal conocimiento, aunque no teórico, facilitaría enormemente su transición hacia manejos más sostenibles. Respecto a la administración, la visión mayoritaria sería que existe un conocimiento y un interés mínimo en este tipo de enfoques entre el personal tanto político como técnico.

En concreto, en cuanto a los conceptos de *agroecología* y de *soberanía alimentaria*, se percibe una mayor extensión de su uso, incluso entre las administraciones y las personas consumidoras. Pero se advierte claramente en los discursos de las personas entrevistadas que las dimensiones sociopolíticas que comportan estos conceptos se han quedado fuera de esa

normalización. Se hace referencia al manejo sostenible de los sistemas agrarios y a la importancia de la suficiencia alimentaria, pero en ningún momento se mencionan aspectos relacionados con la participación y el reconocimiento de derechos que estos conceptos llevan consigo, como hemos visto en las definiciones propuestas en el marco teórico.

Por su parte, el concepto de *decrecimiento* es el que registra un menor nivel de conocimiento por parte de las personas entrevistadas y es, a la vez, aquel con el que se expresan las mayores críticas. Aunque con mayor fuerza entre las personas productoras, el nivel de desconocimiento y de crítica es muy similar entre todos los perfiles. En primer lugar, de forma mayoritaria se relaciona automáticamente *decrecimiento* con una pérdida de calidad de vida, ya que se identifica con una pérdida de capacidad de consumo. En ningún momento se relaciona el concepto con una reducción equitativa y sostenible de los niveles de producción y consumo. Por ello, surge en muchas entrevistas la idea de que hay personas, normalmente en referencia a aquellas más ligadas a la producción de alimentos y al medio rural, que no tienen que decrecer. Pero la cuestión de especial interés consiste en que muchas de las reticencias hacia el concepto tienen que ver con la posibilidad de extenderlo y difundirlo, ya que no se percibe la mentalidad y el modo de vida de la sociedad actual preparado para ello, pero no con que no sea necesario o incluso positivo.

Todo esto refleja la necesidad de un importante ejercicio de pedagogía respecto del concepto de *decrecimiento*. Pero, además, alude a un elemento abordado en el marco teórico, que no es sino la importancia de no comunicar el decrecimiento como una ideología, como un horizonte deseable en sí mismo (Carlos Taibo, 2021). Dada la antropología neoliberal imperante, basada en niveles insostenibles de consumo, la reducción de tales niveles difícilmente se va a percibir como un objetivo esperanzador desde un punto de vista social. Por ello, se deberán centrar los esfuerzos en divulgar los efectos de la crisis ecosocial, con el fin de comunicar el decrecimiento como un escenario obligado, a la vez que en construir desde esta perspectiva propuestas políticas que sí sean deseables en sí mismas, que sostengan vidas que merezca la pena ser vividas (Yayo Herrero, 2022).

7. Conclusiones:

El presente trabajo se inscribe dentro los debates que introduce la agroecología política, como son las posibles relaciones entre la democracia participativa, el desarrollo comunitario,

la transformación social y las dinámicas agroalimentarias. En concreto, se centra en analizar las visiones de diferentes perfiles dentro del sistema alimentario además acerca de cuáles son los agentes sociales que deben impulsar los proyectos agroecológicos, qué tipo de proyectos son los que promueven una emancipación del campesinado y cuáles son las vías para desarrollar comunidades rurales vivas y participativas. Se estudia un proceso concreto y territorializado de articulación de un canal corto de comercialización, de una red de producción y consumo, no dirigiendo la mirada únicamente hacia sus contribuciones ambientales o ecológicas, como la disminución de la huella ecológica del sistema alimentario o la mayor salubridad de las personas consumidoras, sino centrándose en sus aportaciones comunitarias y sociopolíticas, como el aumento del grado de concienciación y participación de las personas consumidoras o la mejora de las condiciones de vida de las personas productoras.

Nuestro caso de estudio describe con claridad el contexto de desafección alimentaria y de desafección participativa y aporta reflexiones sobre las cuatro dimensiones del sistema agroalimentario y de cualquier proceso de transición (social) agroecológica que plantean Ángel Calle, David Gallar y José Candón (2013). De hecho, los canales cortos de comercialización como el propuesto en Elburgo/Burgelu se valoran muy positivamente por todos los perfiles entrevistados, no solo por los valores ecológicos o económicos para las personas productoras (dimensión eco-estructural), sino por su capacidad de sensibilización al consumo (dimensión personal), por sus aportaciones al desarrollo rural (dimensión microsocial) y por la implicación institucional que requieren (dimensión meso y macrosocial).

Esta investigación pone de relieve la oportunidad que suponen los procesos de transición agroecológica a la hora de construir alianzas público-comunitarias entre actores institucionales y movimientos sociales, así como los beneficios y riesgos a tener en cuenta en este tipo de redes de gobernanza local. Es de resaltar el diferente peso otorgado al papel de las instituciones públicas, por un lado, y a los movimientos sociales y asociaciones, por otro, por parte de los diferentes perfiles entrevistados, así como la reflexión de las personas productoras sobre el riesgo de cooptación de este tipo de procesos si se dejan únicamente en manos institucionales.

Como ya se ha señalado en los anteriores apartados, el propósito inicial de esta investigación era impulsar una Investigación-Acción-Participación para la articulación de la red de producción y consumo en cuestión. Pero finalmente se ha debido limitar su alcance y realizar una investigación cualitativa más teórica, aprovechando únicamente la fase inicial de

proyecto. La limitación más importante de la investigación sería precisamente esa acotación a las fases de inicio del proceso participativo, que impide estudiar todo el proceso en su conjunto. Para el futuro, sería interesante poder realizar investigaciones de tipo participativo que realicen el seguimiento de todo el proceso de diseño y construcción de este tipo de redes y de su puesta en marcha para poder profundizar en el estudio de las oportunidades y limitaciones de las alianzas público-comunitarias, de la desactivación de relaciones de dominación en los mecanismos de democratización ecológica o de las posibilidades de estimular la imaginación política hacia nuevas formas de participación en el medio rural.

8. Bibliografía:

Ahedo, Igor (2022). Discussion paper: When the Cinderellas unite. *IJAR–International Journal of Action Research*, 18(1), 28-33.

Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Fundamentos.

Ander-Egg, Ezequiel, y Aguilar, María José (1995). *Técnicas de investigación social*. Lumen.

Ayuntamiento de Elburgo-Burgeluko Udala (s.f.). *El municipio de Elburgo*. http://www.elburgo-burgelu.eus/es/ficha-24-El_municipio_de_Elburgo.html

Bárcena, Iñaki (2004). ¿Democracia participativa + desarrollo sostenible = democracia ambiental? En Encina, Javier y Bárcena, Iñaki (Coord.), *Democracia ecológica. Formas y experiencias de participación en la crisis ambiental* (Vol. 3, pp. 19-43), Universidad Libre para la construcción colectiva (UNILCO).

Brugué, Quim (2008). *Mitos, realidades y expectativas de la participación ciudadana*, Asamblea COSITAL.

Brugué, Quim (2014). Políticas públicas: Entre la deliberación y el ejercicio de autoridad. *Revista Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 1(1), 37-55.

Brugué, Quim (2022). *Organizaciones que saben, organizaciones que aprenden*, Instituto Nacional de Administración Pública.

Calle, Ángel, Gallar, David, y Candón, José (2013). Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Economía Crítica* (16), 246-247.

Calle, Ángel, Soler, Marta y Rivera, Marta (2010). Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria. En Calle, Ángel (Coord.), *Aproximaciones a la democracia radical*, Icaria.

Colectivo Ioé (2003). *Investigación Acción Participativa: propuesta para un ejercicio activo de la ciudadanía*. https://www.colectivoioe.org/index.php/publicaciones_articulos/show/id/95

Díaz Herrera, Claudio (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista general de información y documentación*, 28(1), 119-141.

Diputación Foral de Gipuzkoa (2022). *Acción comunitaria: marco conceptual, estratégico y operativo enfocado a la acción pública de la Diputación Foral de Gipuzkoa y ayuntamientos del territorio*, Diputación Foral de Gipuzkoa.

Euskal Estatistika Erakundea/Instituto Vasco de Estadística (s.f.). *Datos estadísticos de Elburgo/Burgelu*. Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco.
https://www.eustat.eus/municipal/datos_estadisticos/elburgo_burgelu_c.html

FMSA (2007). *Declaración de Nyéléni*. Disponible en:
<https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>

García, Blanca (2022). Estrategias botánicas. *Corriente cálida*, (1), 108-111.

Genro, Tarso y De Souza, Ubiratan (2000). *El presupuesto participativo: La experiencia de Porto Alegre*, Ediciones Serbal.

Gomá, Ricard y Subirats, Joan (1998). *Políticas Públicas en España. Contenidos, redes de actores y niveles de gobierno*, Ariel Ciencia Política.

González Reyes, Luis (2019). Introducción. Diálogos para una sociedad rojiverde en Daly, Herman, Vettese, Troy, Pollin, Robert, Burton, Mark y Somerville, Peter, *Decrecimiento vs Green New Deal* (pp. 7-23), Traficantes de sueños.

Herrero, Yayo (2014). Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario. *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*, 219-237.

Herrero, Yayo (2015). Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. *Boletín de recursos de información* (43), 1-12.

Herrero, Yayo (2022). Presentes complejos, futuros vivibles. *Corriente cálida*, (1), 44-63.

Klinenberg, Eric (2021). *Palacios del pueblo: políticas para una sociedad más igualitaria*. Capitán Swing Libros.

Latouche, Serge (2013). *Salir de la sociedad de consumo: voces y vías del decrecimiento*, Octaedro.

Lindblom, Charles (1965). *The Intelligence of Democracy: Decision Making Through Mutual Adjustment*, The Free Press.

Marsden, Terry, Banks, Jo, y Bristow, Gillian (2000). Food supply chain approaches: exploring their role in rural development. *Sociologia ruralis*, 40(4), 424-438.

Martínez, Gabi (2020). *Un cambio de verdad: Una vuelta al origen en tierra de pastores*. Seix Barral.

Martínez, Layla (2022). ¿Qué hacemos con el trabajo?. *Corriente cálida*, (1), 112-129.

Mauleón, José Ramón (2001). Los canales cortos de comercialización alimentaria como alternativa de los pequeños agricultores ante la globalización: el caso español. *Crisis agropecuaria, globalización y alternativas campesinas*, 21, 1-16.

McAdam, Doug (2002). Movimientos iniciadores y derivados: procesos de difusión en los ciclos de protesta. *Protesta social*, 243-270.

Parés, Marc (2009). *Participación y calidad democrática: evaluando las nuevas formas de democracia participativa*. Ariel

Parra, Roger (2013). La agroecología como un modelo económico alternativo para la producción sostenible de alimentos. *Revista Arbitrada: Orinoco, Pensamiento y Praxis*, (3), 24-36.

Puleo, Alicia (2017). ¿Qué es el ecofeminismo? *Quaderns de la Mediterrània*, 25, 210-215.

Rodríguez Gómez, Gregorio, Gil Flores, Javier y García Jiménez, Eduardo (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.

Royo del Arcoíris (2022). Una cercanía radical emergente queer contra greenwashing capitalista. *Corriente cálida*, (1), 64-77.

Sevilla, Eduardo y Soler, Marta (2009). Del desarrollo rural a la agroecología. *Documentación social: revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, (155: Crisis del medio rural: procesos sustentables y participativos), 23-40.

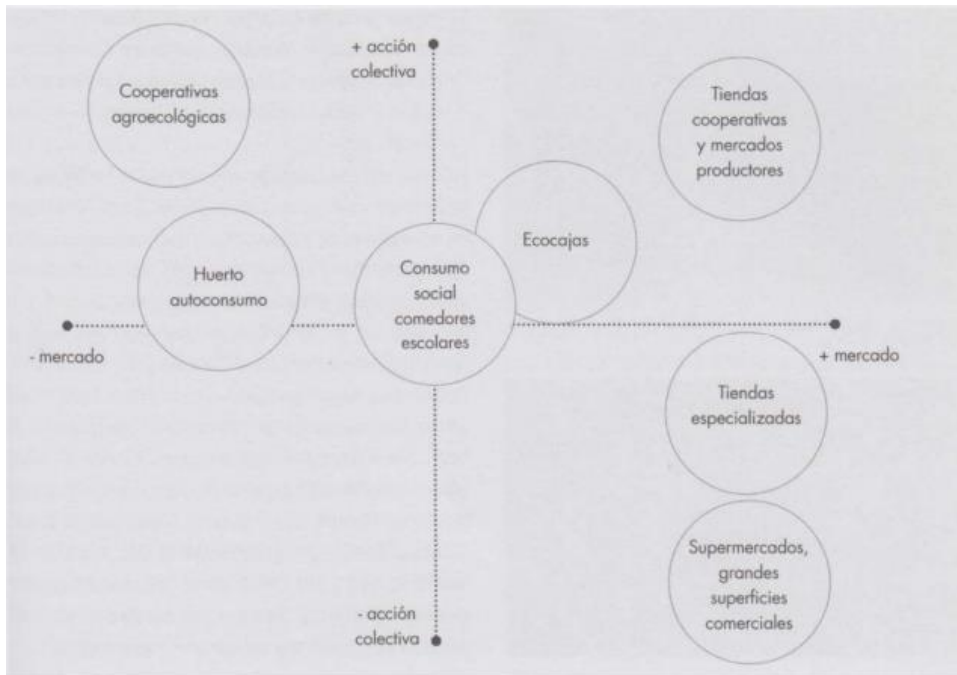
Soler, Marta, y Calle, Ángel (2010). Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía. *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, 259-283.

Taibo, Carlos (2021). *Iberia vaciada: Despoblación, decrecimiento, colapso*. Libros de la Catarata.

Taylor, Steven J., y Bogdan, Robert (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Editorial Paidós Básica.

9. Anexos:

9.1. Anexo 1: Tipos de canales de comercialización ecológicos (Gráfico).



Fuente: Marta Soler y Ángel Calle, 2010.

9.2. Anexo 2: Guión de entrevista

1. ¿Cómo valora la situación actual de la agricultura y de la producción y el consumo de alimentos? A nivel ecológico, económico (para productoras y consumidoras) y político (¿Quién toma las decisiones? ¿Es justo?).
2. ¿Cuál cree que debe ser el camino para lograr un sistema agroalimentario más justo y sostenible? ¿Qué vías o herramientas deberíamos implementar cuanto antes?
3. ¿Qué opinión le merecen los circuitos cortos de comercialización, o el comercio de proximidad? ¿Cree que podrían aportar soluciones a la situación actual para las personas productoras? ¿Y para las consumidoras?
4. ¿Cuáles cree que son las claves o los puntos más importantes para que la población de un territorio apueste por un consumo más próximo y sostenible?
5. ¿Qué elementos pesan más en la decisión de producir en ecológico/de proximidad?
6. ¿Participa en algún tipo de red de cooperación? Esta cooperación se puede referir a consumidores, otros productores o con las personas de su pueblo. ¿Cree que este tipo de redes pueden aportar a un proceso de transición ecológica?
7. ¿En qué forma cree que producciones/iniciativas como la suya inciden en el territorio? ¿Cree que aportan algún elemento a la población más allá de un consumo saludable y de proximidad?
8. ¿Cómo cree que se podrían generar políticas públicas más justas en materia agrícola? ¿Ha participado en algún proceso de participación sobre estos temas? ¿Cómo cree que se podría aumentar la participación de las personas agricultoras y artesanas en la toma de decisiones?
9. ¿Qué opinión le merecen los sistemas actuales de certificación? ¿Conoce algún proceso alternativo y participativo? En caso afirmativo, ¿qué opinión tiene?
10. ¿Qué papel crees que podrían tener las asociaciones o movimientos sociales, por un lado, los ayuntamientos, por el otro, en la articulación de canales cortos de comercialización o de redes de producción y consumo?
11. ¿Cuál es su opinión acerca de los siguientes conceptos: agroecología, soberanía alimentaria y decrecimiento?
12. ¿Cree que estos conceptos están extendidos o familiarizados en su ámbito?

9.3. Anexo 3: Ficha técnica de personas entrevistadas

	Género	Edad	Ocupación	Localidad/Provincia	Fecha
PE1	Masculino	32	Ganadero	Gordoa	27/06/2023
PE2	Masculino	36	Socio fundador de trujal	Lantziego	28/06/2023
PE3	Masculino	59	Agricultor	Orbiso	28/06/2023
PE4	Masculino	43	Agricultor	Salcedo	06/07/2023
PE5	Femenino	58	Apicultora	Álava/Araba	06/07/2023
PE6	Femenino	62	Alcaldesa y técnica de actividades socioculturales	Hijona	27/07/2023
PE7	Femenino	30	Técnica de proyectos sociales	Alegría/Dulantzi	28/07/2023
PE8	Masculino	57	Consultor de desarrollo local	Cercedilla (Comunidad de Madrid)	01/08/2023
PE9	Femenino	38	Técnica de medio ambiente	Mijancas	02/08/2023

